

Mondariz

pedreiro.

1915

REVISTA MENSUAL



LENGUA GALLEGA e LA RAZA y SUS CARACTERES
MÚSICA e USOS y COSTUMBRES e PAISAJE, CLIMA,
TIPOS, TRADICIONES DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

Año I.

Núm. 2.

MONDARIZ - VIGO - SANTIAGO

GUÍA DEL TURISTA

Tómase por centro de las excursiones a que esta Guía se refiere el establecimiento hidroterápico de **Mondariz**, porque Mondariz es punto forzoso de etapa para los viajeros ingleses, según determinan los itinerarios de la *Booth Line*.

Desde hace años los vapores de esta importante Compañía naviera de *Liverpool*, en sus viajes de turismo, tocan tres veces al mes en Vigo y vuelven allí a recoger los pasajeros después de haber recorrido éstos la provincia de Pontevedra y parte de la de Coruña, llegando hasta la monumental y artística ciudad de Santiago.

En el referido puerto desembarcan también muchos viajeros de América y de la Europa central con el doble objeto de reponer su salud en Mondariz y de visitar la hermosa comarca pontevedresa. En el mismo caso se encuentra Portugal, cuya línea férrea del Miño empalma en Guillarey con las españolas, desde donde acuden todos los años al establecimiento mineromedicinal innumerables bañistas. Es además Mondariz el centro al cual vienen constantemente concurrentes de las cuatro provincias de Galicia y de toda España. Y, por último, su Gran Hotel es en la región uno de los que pueden ofrecer a las personas distinguidas albergue cómodo y elegante, mesa excelente, facilidades para recorrer el país y condiciones de lujo y de *comfort* que le igualan con los *Palaces* más acreditados del mundo.

He ahí las razones que nos han obligado a tomarlo como punto de descanso y de partida.

Antes y después de las excursiones, para enfermos y sanos, para turistas y curiosos, Mondariz constituye un lugar de reposo lleno de gratos refinamientos europeos, en el cual se satisfacen por completo los gustos y las necesidades de los viajeros menos acomodaticios.

La mayor parte de los que allí llegan lo hacen atraídos por la fama universal de las aguas de Gándara y Troncoso, que forman el establecimiento conocido bajo el nombre genérico de Mondariz en todos los países del antiguo y del nuevo continente.

He ahí los motivos que han dictado nuestro plan, el cual se determina del modo y con los itinerarios siguientes:

— De **Mondariz a Santiago**, pasando por la capital de la provincia de Pontevedra, merecedora de atenta visita. Seguimos la carretera de **Caldas-Padrón**, deteniéndonos a gusto en multitud de lugares, o históricos o pintorescos.

— De **Santiago** se vuelve, siguiendo las márgenes de las encantadoras **Rías Bajas**, que desde **Cesures**, **Catoira**, **Torres de Osete**, **Cortegada**, **Carril**, **Villagarcía**, **Cambados**, nos llevan a la **Toja**, hermoso establecimiento de aguas mineromedicinales que, como las de **Mondariz**, no tienen rival en su rara composición y singularísimas virtudes terapéuticas. De aquí, por la carretera, marchamos directamente a **Pontevedra**, contemplando el gran puerto de **Marín**, las ruinas de la **Lanzada**, los deliciosos puertecillos de **Buen y Sanjénio**, el convento de **Poyo** y el lugar de **Portosanto**, en donde probablemente nació el descubridor del Nuevo Mundo.

— De **Pontevedra**, por **Puente Sampayo**, **Arcade** y **Redondela**, a **Vigo**.

En este último puerto, acaso el mejor y de seguro el más bello de Europa, termina el itinerario, mas no sin abarcar algunas interesantísimas excursiones a **Cangas**, **Bayona**, **Monterreal**, **Oya** y las **islas Cíes**.

Tal es el plan de la Guía **MONDARIZ-SANTIAGO-VIGO**, que ofrecen al viajero de buen gusto los editores.

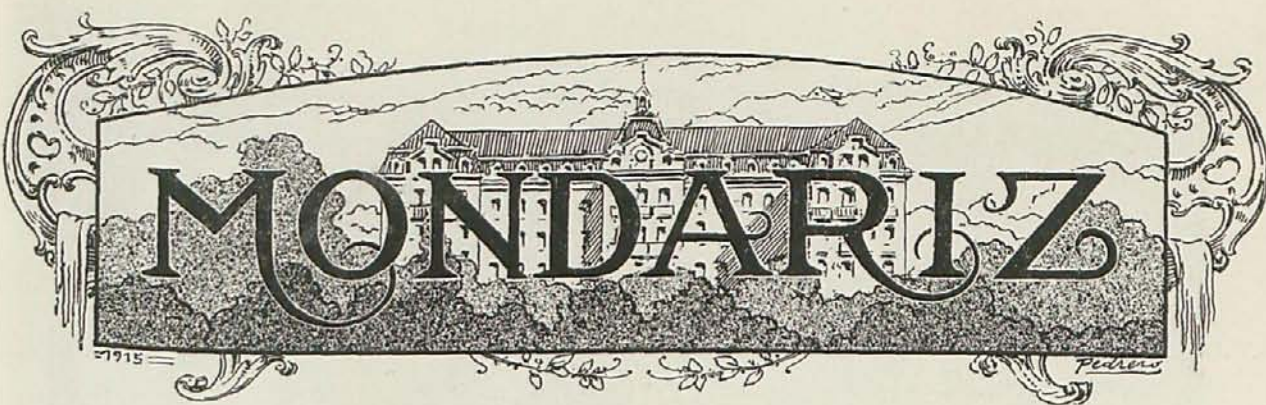
Dentro de él caben expediciones complementarias a **Túy**, **Caldelas de Túy**, **Melón**, **Cuntis**, **Ribadavia** y **Osera**. También está a la mano del turista el Monasterio, no por ruinoso menos estupendo, de San Esteban de Ribas de Sil.

A facilitar a nacionales y extranjeros la estancia y los viajes, a decirles en dónde está lo que más puede solicitar su curiosidad o su interés, y a mostrarles cómo por esta tierra han pasado un tiempo, y dejado honda huella de su paso, ingleses, franceses, alemanes, húngaros y esclavones, se encamina esta Guía.

Se recogen en ella lo concerniente a geografía, administración, historia, arqueología, arte, literatura, música, lengua, tradición, indumentaria, instituciones peculiares, costumbres típicas, y cuantas particularidades antiguas o modernas puedan servir al mejor conocimiento de la hermosa comarca gallega.

De resumir esos varios aspectos se han encargado, a instancias de los editores, literatos y publicistas ilustres. Entre ellos figuran la Condesa de Pardo Bazán, Alfredo Vicenti, R. Balsa de la Vega, Celso García de la Riega, X, Enrique Peinador, Llines y otros.

Su acreditada competencia es la mejor garantía de que este trabajo, así para los españoles como para los extranjeros, responderá cumplidamente a la idea y a la necesidad en que se inspira.



MONDARIZ

Suplemento a LA TEMPORADA

Año I.

Madrid, 20 de Julio de 1915.

Núm. 2.

INVOCACIÓN

Es año santo en Santiago.

La ciudad nobilísima, la prócer y vetusta Compostela se alborozaba de júbilo con el gran acontecimiento. Y por sus ruas angostas y retorcidas, bajo las arcadas de los soportales, al sol en las plazas inmensas, frente a los monumentos de maravilla, ante los milagros de la fe y el solemne fausto de los ritos, se sobrecogen las almas de las multitudes que, remedando a las viejas legiones de peregrinos, acuden hoy a confortarse con las creencias reciamente arraigadas, a vivir unos días en febril misticismo.

Este año, este mismo mes, la Puerta del Perdón se abre, piadosa y magnánima, para las multitudes arrepentidas de pecar y sedientas de cielo, anhelosas de paz espiritual.

Y el templo esplendoroso se llena de magnificencias. Y sobre las cabezas contritas vuelan las preces, entre las nubes de incienso que desparrama el botafumeiro famoso.

Santiago revive sus glorias legendarias. Galicia entera siente la vibración conmovedora del momento religioso. A su antigua capital, a la ciudad núcleo del vivir regional, vuelven, por fuero de estirpe, por razón de soberanía conquistada con hechos inmarcesibles, las cosas grandes, los instantes supremos de una existencia cuyo recuerdo evoca portentos de fábula.

Y más allá de Galicia, por España toda... Y más allá de España, en varias naciones de Europa, en la América latina y por todas las tierras del orbe, donde el dogma impone la conmovedora Tradición Jacobea, hay en esta época explosiones de fe viva, manifestaciones entusiásticas.

Y todo cristiano está en comunicación espiritual con el Patrón de la España inmensa que tenía constantemente lumbre solar sobre sus tierras. Que pesa mucho en el mundo la tumba de Santiago el Mayor.

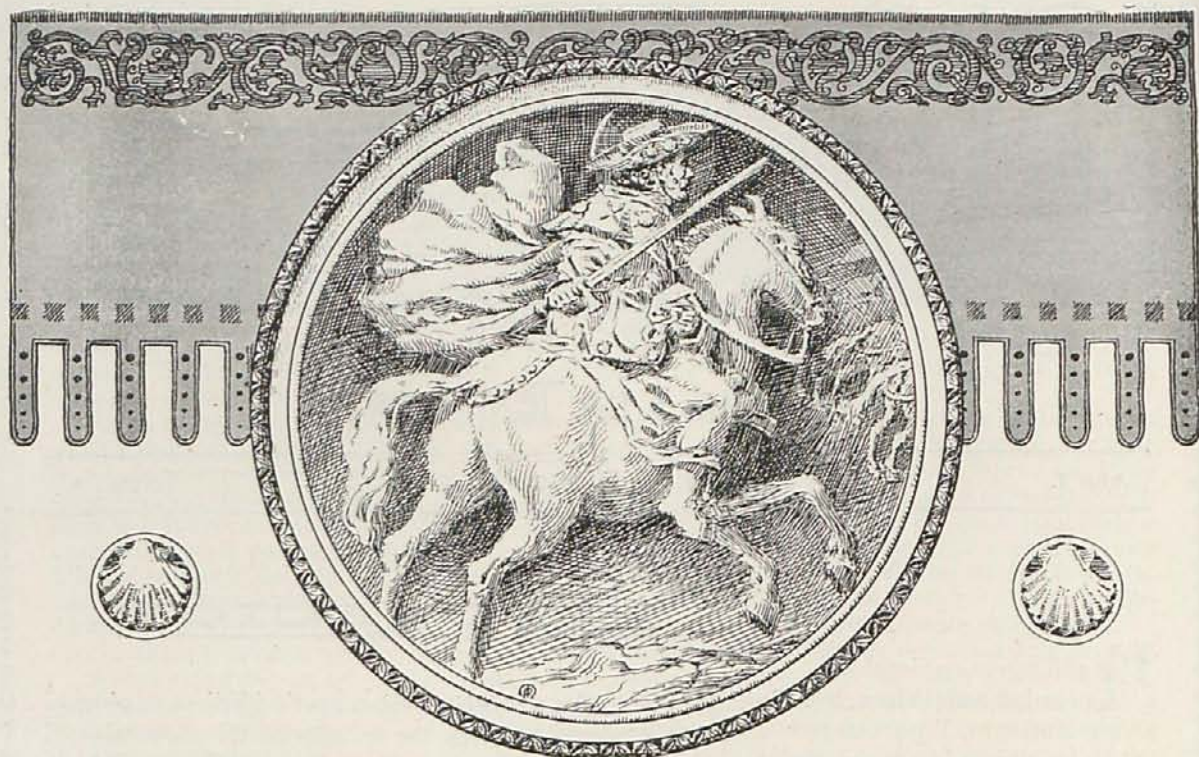
Nosotros, los propietarios de Mondariz, a fuerza de cristianos y de gallegos, queremos llevar a esta publicación una ráfaga de la emoción que tiene estos días a Galicia entre sus redes de encantamiento.

Y al recordar la efemérides magna, al hacer vivisimas protestas de nuestra raigambre cristiana y de nuestro regionalismo, pedimos al Santo y venerado Apóstol, nuestro patrón, que traiga sobre nosotros sus gracias.

Ya que nuestra obra aparece en tan señalados días, que el Hijo del Trueno la acoja bajo su divina protección.

Que si el Santo Apóstol la protege, han de traer, como es nuestro ardiente deseo, bienandanzas a Galicia y a España.

Así sea.



LA CRISTIANDAD Y LA LEYENDA JACOBEA

Se sabe por una piadosa tradición que el pescador Santiago, hijo de Zebedeo, vino a Galicia y enseñó el Evangelio en el antiguo puerto y ciudad de Iria, que entonces estaba en su apogeo comercial porque contaba con el río como vía de comunicación universal, y lo guardaba además de las incursiones de los piratas, la distancia que las naves enemigas tenían que recorrer desde la mar abierta. Muchas veces llegaron hasta allí, sin embargo, las flotas devastadoras, pero no lo hicieron en tantas ocasiones como podrían verificarlo en ciudades de la costa.

El puerto de Iria era lo que se llama *fjord*, hoy cegado por los arrastres de arenas y por otras causas, quizás las mismas que determinaron el poco calado de la ría de *Pontevedra*, excelente hace algunos siglos, según demuestra la Historia.

Ninguna afirmación se consigna en ésta, respecto de la Evangelización de las Españas ulterior y citerior, ni de la venida del Apóstol; mas la leyenda a que nos referimos en las primeras líneas de este trabajo consigna que el hijo de Zebedeo predicaba la buena nueva desde el monte llamado de *Santiago*, donde existe una capilla, al lado del mismo sitio en que el discípulo de Jesús dirigía la palabra a los gentiles. Como recuerdo de la obra de paz y caridad que en-



PADRÓN.—Peñas donde se dice predicó el apóstol Santiago.

tre los gentiles realizaba el Apóstol queda una pintura, no se sabe de qué tiempo, en la que aparece aquél, vestido con un simple hábito y descalzo, predicando a un grupo que forman unas mujeres sentadas, niños, gladiadores romanos, etc.

La estampa, juzgando por el paisaje que le hace fondo, se refiere a *Padrón*, en aquellos tiempos *Iria*, pues lo constituyen robles, las grandes piedras del monte, altibajos cubiertos de helechos, etc.

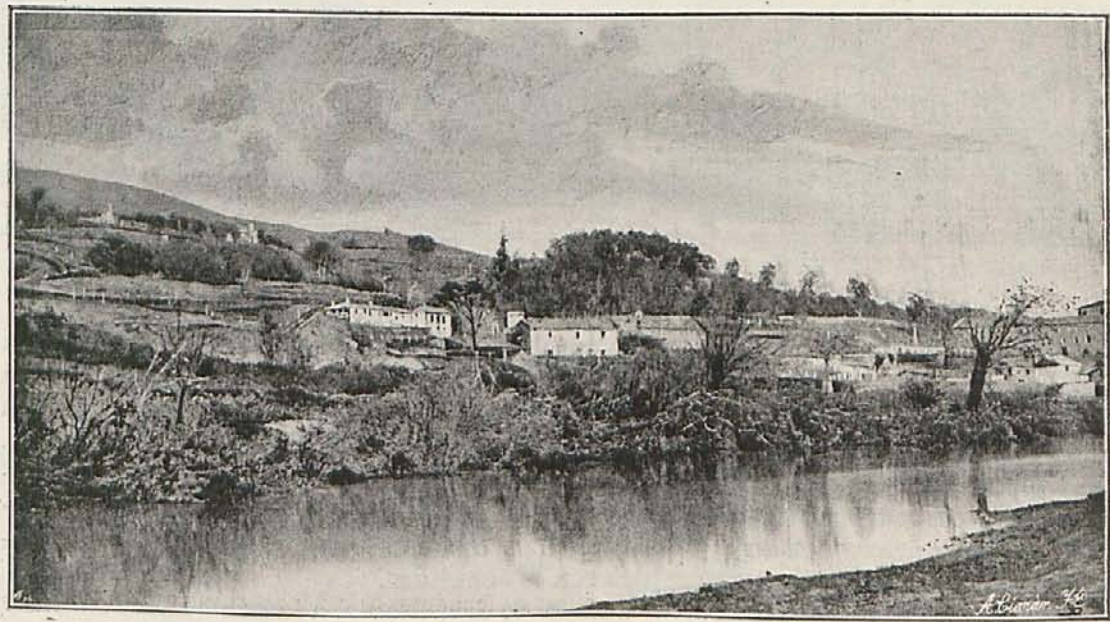
El discípulo de *Jesús* se dedicaba a la evangelización de Galicia desde las alturas de *Iria*, porque esta importante ciudad de entonces venía a ser un emporio, un centro adonde concurrían gentes de todas partes y contaba, a su vez, con numerosa población. Del esplendor de la antigua *Padrón*, hablan bien alto las muchas vías romanas que por allí pasaban, una de las que—la *Lucus Bragra*—todavía se conserva; el puente *Cisures*, rectificado en la Edad Media, el grandioso campo atrincherado, hoy Castro Valente, etc. Las restantes ciudades gallegas eran inferiores a la capital del Municipio romano iriense, y ninguna se relacionaba tanto con los pueblos del interior y del extranjero.

No se conoce el número de años que *Santiago* permaneció en *Iria Flavia* ni su actuación posterior, hasta que aparece en la Palestina, donde fué martirizado.

Se cree que el Apóstol creó la Sede de *Iria* y que algunos discípulos gallegos le acompañaron en sus viajes; pero lo indudable es que San Teodorico y San Atanasio decidieron huir con el cadáver del Maestro, y navegando por el *Mare nostrum* lo trajeron a Galicia, desembarcando en *Padrón* de la nave en que vinieron, y que el pueblo dice era de piedra.

El pequeño esquiife fué atado a un *pedrón*, que hoy se ve debajo del altar mayor de la iglesia padronesa, y que era un monumento a Neptuno, levantado por los marineros en la época del auge del gentilismo.

Uno de los discípulos que acompañaron los santos restos del apóstol Santiago, dirigióse al Castro Lupario, que hoy se ve cerca de San Martín de Osebe, a diez kilómetros de Compostela, con objeto de pedir permiso a la Señora de la comarca, llamada



PADRON.—Río Sar y monte Santiago.



Mapa relativo a la traslación del cuerpo del apóstol Santiago, según D. Mauro Castellá Ferrer. - 1610.

Doña Lupa, para enterrar el cuerpo del hijo de Zebedeo; y como lo obtuviesen, dice la leyenda que en un carro del país, arrastrado por toros salvajes, fué llevada la reliquia hasta Compostela, despoblada entonces, y depositada en el sitio que ocupa la capilla del Fruaco, al lado de una fuente sulfurosa y frente al actual colegio de Fonseca. Allí depositados los restos del evangelizador de Galicia, pudieron dedicarse los discípulos del Zebedeo a buscar el sitio más a propósito para hacer la cueva en que habían de enterrarlos; y en un alto del monte, en una cumbre que seguramente coronaban árboles de muchas centurias, hicieron la sepultura.

Transecrurieron ocho siglos. Era Obispo de Iria Flavia, a la sazón, Teodomiro, y reinaba en Asturias Alfonso II el Casto. En Compostela sólo existía la iglesia de San

Felipe de Solovio. Por aquellos parajes pastaban los ganados, y en el valle del Sar vivían en humildes chozas los campesinos.

A poca distancia de la iglesia de San Fiz aparecían luces extrañas que llamaban la atención de las humildes gentes que habitaban el contorno, y aun afirma la tradición que dos ángeles guardaban el mismo sitio en que se alza actualmente la Catedral. Hechos tan sobrenaturales, tan extraordinarios, llegaron a conocimiento del Obispo, y éste, que conocía la tradición Jacobea, mandó explorar en medio de la retama y cavar la tierra.

Lo que descubrieron maravilló a todo el mundo. Bajo una losa sepulcral, donde existían vestigios de un monumento parecido al Partenón, estaban tres sepulcros: a los lados los discípulos del Apóstol, San Teodosio y San Atanasio y en medio Santiago.

El Rey de Asturias ordenó al Obispo de Iria que no se separase de las reliquias, comenzando la construcción de una iglesia, modesta al principio, y la *Sede* quedó trasladada de hecho al *Campus Stellae*, si bien conservaron los Obispos hasta Gelmírez, primer Arzobispo, el título de Prelados Irenses.

Tal es la leyenda Jacobea y el origen de la ciudad de Santiago, en cuya Basílica se coronaban los Reyes, adonde concurrían romeros de todo el orbe, y que fué por mucho tiempo emporio de las Artes, de las Letras y del Comercio; y aun hoy, en determinados aspectos de la actividad humana, sobre todo la religiosa, ocupa preeminente lugar.

Son buena prueba de la influencia de Compostela en el mundo y de su florecimiento:

Aquellos grandes arquitectos que construyeron la fábrica de la Basílica, y entre ellos Mateo, Andrade, Casas Novoa y Lois.

Los escultores Gregorio Hernández, que tiene un Crucifijo de tamaño natural en las *Mercedes*, y esculturas de San Ignacio y San Francisco Javier, en los *Jesuitas*; Felipe de Castro, que en Santiago tuvo por maestro a Miguel Romay y por compañero a Silveira, y de cuya labor inmensa quedan joyas de inapreciable valor en el Palacio Real de Madrid; José Ferreiro, del cual pueden admirarse en Compostela, una Santa Escolástica; en San Martín Pinario, un Crucifijo y una Virgen del Carmen, el altar de Santa Gertrudis, las estatuas del cornisamento y los cuatro Evangelistas, en la misma iglesia de San Martín; San Francisco, en el convento franciscano; la estatua de Minerva, en el museo de San Clemente; un Santiago peregrino, en la iglesia de Conjo, y la estatua ecuestre del Apóstol, en el Palacio de Rajoy.

Entre los pintores figuran D. Gregorio Ferro, D. Juan Antonio Bouzas, don J. A. Amoedo y D. Jenaro Pérez Villamil. Existe en Santiago un cuadro de Ferro, que se titula *La absolución de la mujer adúltera*; se guarda en la sacristía de la Catedral.

Del magnífico arte de la Orfebrería es nombre glorioso el santiagués D. Francisco Pecul y Crespo.

En lo político, fué el apóstol Santiago el ideal que llevó a España a la formación de la nacionalidad.

Y en lo religioso representa tanto como la vida de Europa, influida poderosamente por el nombre del Hijo del Trueno.

JULIÁN ENRÍQUEZ.





LA CATEDRAL

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

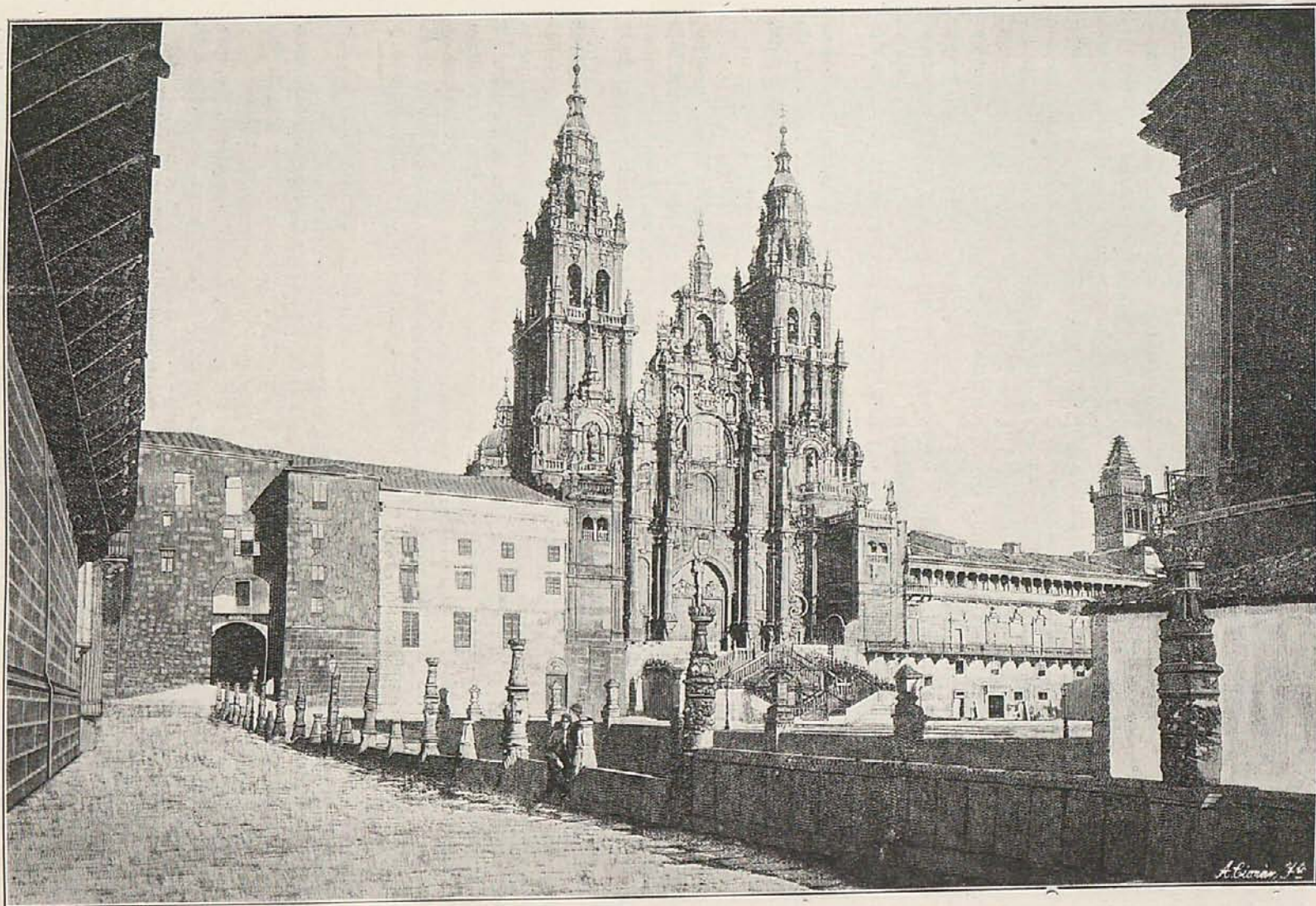
COMENZÓ la construcción de la Catedral de Santiago en el año 876. Alfonso III *el Magno*, nacido en Compostela, a causa de que su padre D. Ordoño fué Gobernador de Galicia, ha sido quien inició la transformación de la primitiva iglesia de tosea piedra, levantada por Alfonso II *el Casto* cuando el obispo Teodomiro de Iria descubrió el sepulcro del Apóstol, en el suntuoso templo que actualmente es admiración de propios y extraños.

Alfonso III tuvo como preceptor al obispo iriense Ataúlfo, y el sucesor de éste Sisinando I, instó al gran Rey para que reconstruyese la iglesia. El 6 de Mayo del 899 fué consagrada la nueva Catedral, con asistencia de diez y siete Arzobispos y Obispos, los Reyes y los Grandes de la Corte. Dos sacerdotes fueron expresamente a Roma para buscar la autorización Pontificia. La fábrica era de riquísimos mármoles, y Alfonso III la dotó con regia esplendidez.

Poco después había de volver a su ciudad natal. Era el año 909; para evitar derramamientos de sangre y una lucha fratricida, el Monarca reúne a su familia y abdica la corona de Asturias, dividiendo sus Estados entre sus hijos. Y después de aquel sublime rasgo, Alfonso III, vestido de peregrino, viene a Santiago y se postra ante el sepulcro del Apóstol, bajo las bóvedas que él había levantado. La altivez del rey de León, Ramiro III, disgustó a los magnates gallegos, que se sublevaron e hicieron consagrar en la basílica compostelana en 980 a Bermudo II, hijo de Ordoño III, llamado *el Gotoso*. Ambos Monarcas se pusieron al frente de sus ejércitos y en Portela de Arenas riñeron una batalla de indeciso resultado, después de la cual regresaron Ramiro a León y Bermudo a Santiago. El primero falleció en 982, y entonces fué proclamado Rey de León el candidato gallego, en cuyo tiempo vino Almanzor a estas tierras, llegando hasta la ciudad del Apóstol, y llevándose las campanas que siglos después había de rescatar Fernando *el Santo*.

La iglesia compostelana sufrió enormemente, sobre todo en la fábrica primitiva. Otro gran rey, Alfonso VI, nació también en Santiago. Su padre, Fernando I, al morir, le dejó el Reino de León y á su hermano García el de Galicia. Éste fué coronado en la iglesia compostelana, pero fijó su residencia en Ribadavia.

Sancho lo venció fácilmente, y el Monarca gallego tuvo que huir. Muerto Sancho en Zamora, entró Alfonso VI a reinar en Castilla, León y Galicia. Regía entonces la Silla de Santiago el obispo D. Diego Peláez, sucesor de Gudesteo, el cual empezaba una nueva y suntuosa fábrica de la Catedral cuando el Soberano le redujo a prisión, porque los enemigos de Peláez propagaron la especie de que iba a entregar el Reino de Galicia a los ingleses. Ya que Alfonso VI había motivado la demora de las obras del templo, procuraba favorecer a su pueblo de otra manera, y, no sólo protegía a los peregrinos, sino que, á fin de vengar la afrenta de Almanzor, dando de beber a su caballo en la pila de la iglesia compostelana, entró con sus huestes en tierras del infiel y metió su corcel en las aguas del mar de Tarifa. A su hija D.^a Urraca la casó con D. Ramón de Borgoña, dándoles el Condado de Galicia, donde nació Alfonso VII *el Emperador*. Este Monarca vino al mundo en el castillo que en Caldas poseía el Conde Trava. Viuda D.^a Urraca del de Borgoña, contrajo segundas



SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Fachada occidental de la Catedral, llamada del Obradoiro.

nupcias con Alfonso el Batallador, pasando la primera dote de aquélla a Alfonso VII, que el Conde Trava quiso proclamar Rey de Galicia, sin conseguirlo por el pronto, a causa de oponerse su padastro. Al fin, y después de grandes vicisitudes, D. Diego Gelmírez le coronó en el altar mayor del apóstol Santiago el 25 de Septiembre de 1110, contando el Infante cuatro años de edad. Declarado nulo el segundo matrimonio de D.^a Urraca, viene ésta a Santiago, a fin de desbaratar los planes del de Trava y Gelmírez, que querían arrebatarse varios de sus Estados para dárselos a D. Alfonso. El pueblo se pone al lado de la Reina y sitia a D. Diego en la torre de la Catedral. Por fin llegan a una avenencia la Reina y el Obispo; mas los compostelanos, que formaron fortísima hermandad, los obligan a huir. Después hacen un pacto la Reina, el Príncipe, Gelmírez y el Conde de Trava, y vuelven unidos a Compostela, cuyos vecinos se parapetan en la Catedral y ofrecen tenaz resistencia a las fuerzas de aquéllos. Al fin se rinde la *Hermandad* y queda disuelta, no sin que las revueltas se reproduzcan a menudo. Por último, Alfonso VII es armado caballero por Gelmírez, ya Arzobispo, en la misma iglesia del Apóstol, y más tarde, en otra visita que hizo a Santiago, fué nombrado Canónigo, y a su vez otorgó a Gelmírez los honores de Capellán mayor y Canciller mayor del Reino. Don Alfonso VII casó con D.^a Berenguela, que murió cuando su esposo tenía cuarenta y tres años, y fué enterrada en la capilla de las Reliquias de Santiago, cerca de la sepultura de su suegro D. Ramón de Borgoña. Las inscripciones de estos dos sepulcros dicen así:

«La Emperatriz D.^a Berenguela, hija de D. Ramón Berenguer y D.^a Lucía, Condes de Barcelona, primera mujer del Emperador D. Alfonso Ramón, falleció era de 1187 a 1.^o de Febrero. Sepultóse en esta capilla por haberlo pedido a la hora de su muerte, por devoción particular que tuvo toda su vida al Santo Apóstol Santiago.»

La lápida sepulcral del padre de Alfonso el Emperador dice:

«Aquí yace Don Ramón de Borgoña, hermano de Guido, Arzobispo de Viena, que fué Pontífice llamado Calisto II, casó Don Ramón era de 1126, con la infanta D.^a Urraca, hija del Rey Don Alfonso VI de León y de la Reina D.^a Constanza su tercera mujer, y dioles en dote Galicia con título de Condes. Falleció en Galicia, era de 1144. Hizo donación de la ciudad de Santiago á la Santa Iglesia.»

No se crea que las copias de estas inscripciones no tienen que ver con los esplendores de la Catedral santiaguesa; pues además de que ambas demuestran el amor que los Soberanos sentían por la iglesia donde reposaban los restos del Apóstol, la segunda dice que el conde de Galicia, D. Ramón de Borgoña, donó la ciudad compostelana a la Catedral. Y esto da muy clara idea de las fabulosas riquezas con que contaba el monumento cristiano que venimos estudiando, debiendo añadir como complemento, que ya Alfonso V hiciera en la era 1057 (año 1019) la conformación de las donaciones de sus antecesores a favor de la iglesia de Santiago, consistentes en numerosos bienes que radicaban en muchos puntos, y otras distintas riquezas.

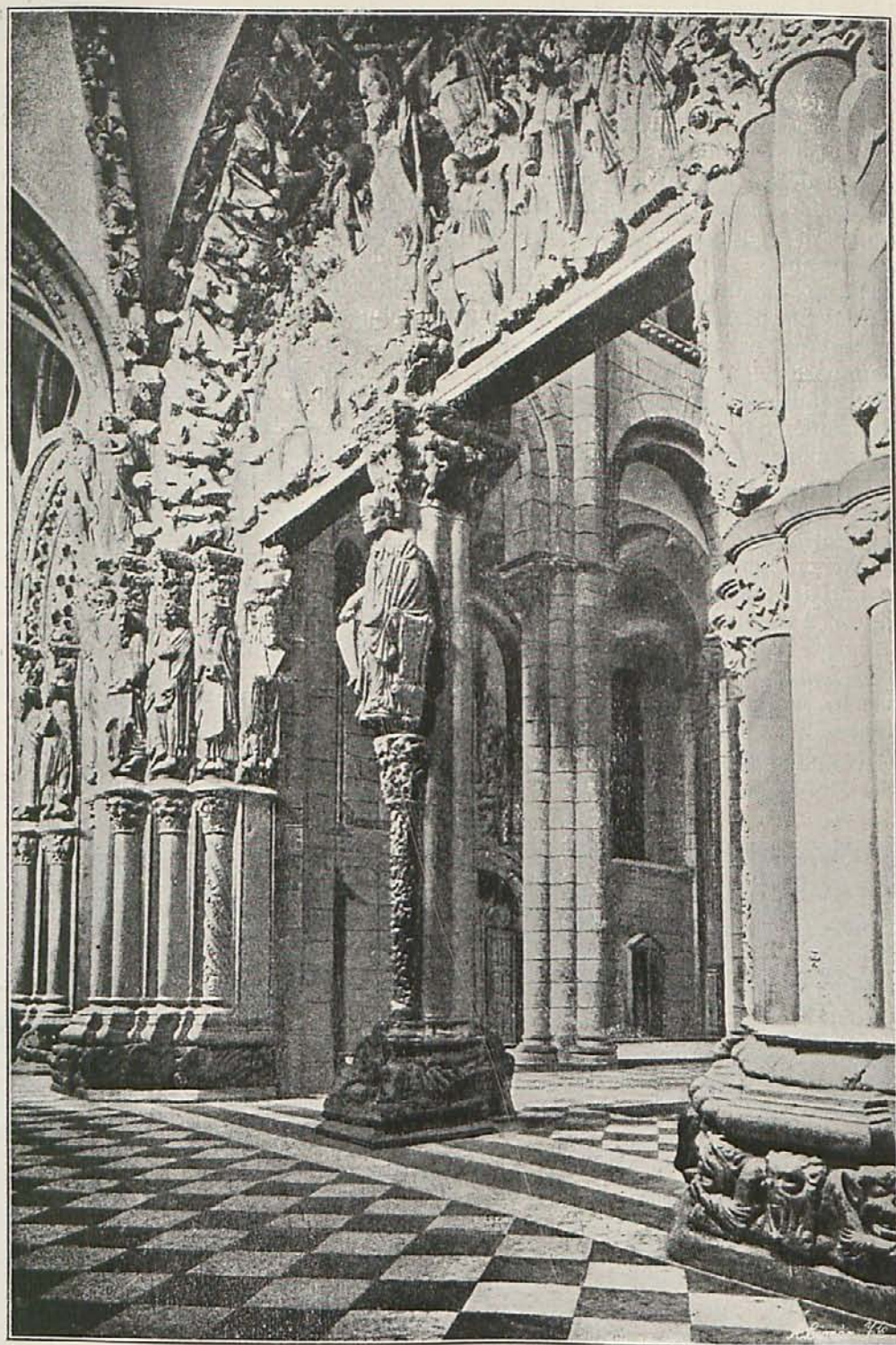
Están además en la capilla de las Reliquias los sepulcros de D. Fernando II, D. Alfonso IX y D.^a Juana de Castro, esposa del rey D. Pedro de Castilla.

En 1188 comienza el maestro Mateo, arquitecto de Fernando II de León, el otro pórtico de la Gloria, de la Basílica compostelana, «esfuerzo de artista que constituye una de las mayores glorias del arte cristiano», según Strot.

Es el pórtico un monumento iconográfico de tal intensidad, de tan supremo arte, que está considerado como el primero del mundo. Antiguamente se hallaba esta maravilla a la intemperie; pero en 1738 se comenzó a levantar sobre la escalinata que asciende a la Catedral, la fachada del Obradoiro.

Consta el pórtico de tres arcos, mayor el central, con parteluz, que tiene a la mitad bien marcados, cinco agujeros, que se dice hechos por los dedos de la diestra de tanto romero como ha pasado por la Basílica.

En dicho parteluz descansa la estatua del Apóstol, y encima está la del Salvador, que mide cinco metros. Las estatuas que soportan las columnas son veinticuatro: doce, de los Apóstoles, y las restantes, de San Juan Bautista, Esther, Judit, Job, Oseas, Amós, Joel Abdías, Jeremías, Daniel, Isaías y Moisés.



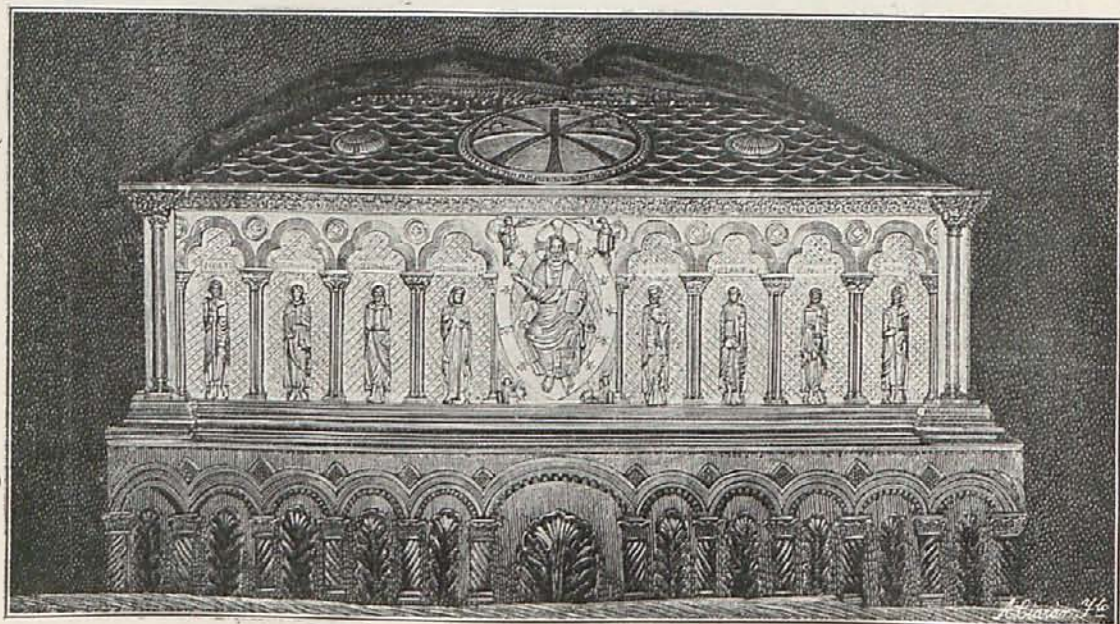
SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Pórtico de la Gloria en la Catedral.

Innumerables críticos de Arte quisieron penetrar en la idea, en el alto simbolismo del pórtico de la Gloria. Algunos creyeron ver en la obra del maestro Mateo un poema de piedra, precursor de *La Divina Comedia*, del Dante. Pero ciertamente no existe paridad entre los asuntos de los dos monumentos del arte cristiano. Una inscripción dice que el maestro Mateo tuvo a su cargo la obra desde los fundamentos, 1.º de Abril de 1188.

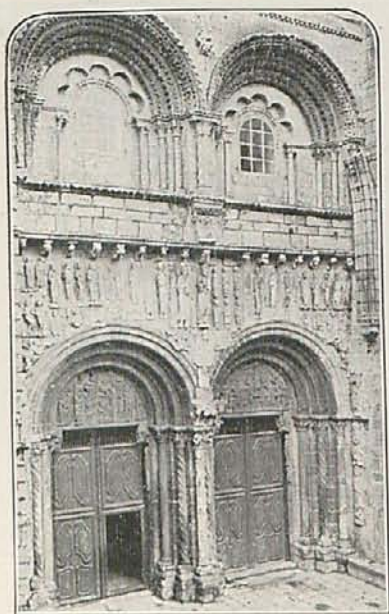
En la base del partemir, mirando al altar de la Soledad, está la estatua del maestro Mateo, llamada *O Santo dos croques*, porque tiene el pelo rizo. Las gentes crearon alrededor de esta figura la leyenda de que los niños que no tienen memoria la adquieren dando una cabezada contra la testa pétrea de la escultura. Ninguna producción artística impone tanto como la grandeza, como la majestad del pórtico de la Gloria. Las ciento treinta y cinco figuras que le integran poseen toda la gama de lo sublime, desde la excelsitud del Padre Eterno, a la deforme de los monstruos que ponen pavura, pasando por la calma, la placidez de los bienaventurados. Las columnas que sostienen los tres arcos abocinados, especialmente el partemir, son verdadera filigrana.

A la muerte del arzobispo compostelano D. Rodrigo de Padrón, ocurrida el 1316, se promueven grandes disturbios en Santiago, por causa del nombramiento del francés D. Berenguel de Landeiro para regir la silla, hecho por Juan XXII, residente en Aviñón. Ya don Rodrigo tuviera que vindicar en juicio contradictorio la jurisdicción feudal de Compostela, y el Cabildo, a la muerte del Arzobispo Padrón, se vió en el caso de entregar la ciudad, el alcázar y los castillos a los próceres gallegos. Don Alonso Suárez de Deza tenía en pleito homenaje al alcázar, la Catedral, y los castillos de Padrón, Osete, Jallas y la Rocha; y cuando D. Berenguel llegó a tierra de Santiago, encontré con la resistencia del pueblo puesto a las órdenes de D. Alonso. Pero hubo un arreglo, acordado en Mellid entre ambas partes, y el Arzobispo extranjero recibió las llaves de los castillos, retirándose al de la Rocha. Llegó Navidad, y D. Berenguel tuvo que pasarla en Padrón; volvieron a entrevistarse él y Suárez de Deza, y llegaron al acuerdo de que el Arzobispo entrase en Compostela; mas los santiagueses, que no querían entregar la ciudad a un extranjero, lo recibieron a pedradas. Este era el móvil que guiaba al pueblo, pero Deza tenía otras intenciones.

Varias veces atentó contra la vida de D. Berenguel, salvado por milagro, y al fin, después de un viaje que éste hizo a la corte, los familiares y tropas del Prelado cayeron sobre los



Sepulcro del Apóstol en la Catedral.



Fachada de Platerías de la Catedral.

de Deza y los acuchillaron. Los cadáveres de éste, de Juan Varela, de Neudes, Martín Martínez y los hermanos Andrade, aparecieron el 17 de Septiembre de 1320 colgados de las almenas del castillo de la Rocha, y el mismo día se posesionó D. Berenguel de Santiago, entre las aclamaciones del pueblo, que ya comprendiera la perfidia de D. Alonso.

Pero como la rebelión de los aliados de Deza seguía en pie, el Arzobispo, al frente de sus tropas, arrasó las fortalezas de Ledesma, Deza y Fervida. El castillo de Chapa fué agregado a los bienes de la Iglesia.

Más tarde mandó quemar D. Berenguel la fortaleza de Felpes, donde Alvaro Sancho de Ulloa quiso resucitar el partido de los Alonso Suárez.

Este Arzobispo ha sido uno de los más pródigos en obras y mercedes para la Basílica. Convocó el Sínodo de Noviembre de 1320.

Construyó la torre que aun se conoce actualmente por la *Berenguela*. Perfeccionó la arquitectura del templo. Regaló a su iglesia múltiples y valiosas alhajas; por ejemplo, una cabeza de plata, dentro de la cual metió la cabeza de Santiago Alfeo, presente hecho por D.^a Urraca. El arzobispo D. Berenguel terminó también una torre de la Catedral, llamada de la Trinidad, comenzada

en tiempos de su antecesor D. Rodrigo.

Pero el arzobispo D. Andrés Girón sustituyó dicha torre de la Trinidad por otra más alta, conocida actualmente por la del reloj, cuyos planos fueron encomendados al arquitecto gallego D. Domingo de Andrade. En 1680 concluyóse la obra de esta torre, que mide ochenta metros de altura, y que muestra en el primer cuerpo un estilo muy anterior al del resto, que debe corresponder a la primitiva, llamada de la Trinidad. Por su atrevimiento, originalidad, esbeltez de líneas y gracia de sus adornos, basta para inmortalizar el nombre de Andrade.

El arzobispo D. Rafael Vélez costeó para ella, en 1831, el gran reloj que le da el nombre y que es obra del mecánico del Ferrol D. Andrés Antelo, inventor de las llaves de pistón para la artillería de marina y constructor de los relojes de la catedral de Lugo y de los monasterios de Sobrado y Betanzos.

Ya hemos dicho que el pórtico de la Gloria era fachada antiguamente.

Tan preciosa joya de la Edad Media no podía quedar expuesta a que la estropeasen unos bárbaros cualquier día, ni tampoco a la intemperie. De aquí la necesidad de la fachada del *Obradoiro*.

Don Fernando de Casas Novoa, escultor gallego, influenciado por el gusto churrigueresco de la época, fué encargado de ejecutar tal obra.

Casas Novoa es el más grande de los artistas barrocos. A pesar del mal gusto de las construcciones de esa tendencia, pese a las abundancias y recargamientos de adornos raros y fantásticos, el artista gallego hizo una fachada magnífica. Su talento se impuso a la depravación del gusto.

No es de Casas Novoa todo lo que hay en la parte



Puerta de la Corticeira.



occidental de la Basílica, pues el primer cuerpo de las dos torres pertenece a la época primera de la iglesia. La fachada de las Platerías fué construída por otro escultor gallego, nacido en 1723 en el pueblecillo de Alen. Su nombre es D. Domingo Antonio Lois Monteagudo. El cabildo le nombró maestro mayor y director de las obras de la Catedral, quedando encargado de la ejecución de los planos hechos por D. Ventura Rodríguez, y que no pudo ejecutar Varela. Tiene la parte septentrional de la Metropolitana cuatro columnas corintias en sus dos cuerpos, y un ático con cuatro esclavos moros sosteniendo la cornisa; una estatua de la Fe, encima de la pilastra que hace de parteluz y otra del Apóstol como remate, adosado por Alfonso III y Ordoño II.

La Catedral por dentro forma una cruz latina; el brazo mayor, comprendido entre la fachada del *Obradoiro* y la parte de atrás del altar del Apóstol o mayor, mide 100 metros. El menor, desde la puerta de las Platerías a la Azabachería, 70.

Como curiosidades históricas citaremos las siguientes, ya que la brevedad exigida a este trabajo no nos permite extendernos:

Entrando por las Platerías se ve a la izquierda, sobre una ventana, un relieve en piedra, representando el fervor de las doncellas al Apóstol por haberlas librado del tributo. Es muy curioso este monumento, y uno de los pilares en que se apoyan los historiadores para defender la existencia de la batalla de Clavijo y el tributo de las 100 doncellas, que muchos escritores han negado.

En la misma pared, a poca distancia, está la sacristía, que tiene encima la siguiente inscripción: «Para gloria de Dios, acabó esta obra Miguel de Bozllar, natural de San Miguel de Areño. Año de 1245.» Por ella conocemos el nombre de uno de los artistas que trabajaron en la primer fábrica de la Metropolitana.

En el centro del crucero está la cúpula con la roldana que sirve para mover el célebre *botafumeiro*, incensario enorme, original. De allí cuelga también en algunas festividades del año el gallardete de la nave musulmana almirante, ofrenda hecha por D. Juan de Austria al apóstol Santiago.

Es fastuoso y de gran tamaño.

ROSENDO MARQUINA.





Las peregrinaciones francesas a Santiago de Galicia.

No se sabe en España, ni siquiera en Galicia, más que por vagos recuerdos, cada día más difusos, cuán grande fué la importancia de las peregrinaciones francesas al sepulcro del Apóstol Santiago.

Tuvieron allí esas peregrinaciones, desde principios del siglo XII hasta fines del XVII, un carácter cívico-religioso, del cual todavía quedan extensas huellas en la Historia, en el Arte y en la Literatura.

Citamos como punto de partida el siglo XII, y en rigor pudiéramos citar el IX, pues que la visita de Carlomagno al sepulcro recién descubierto se registra en los cronicones franceses con mucha más precisión que en los castellanos.

Es creencia general en el Norte de la nación vecina que el famoso Emperador se hizo enterrar en Aquisgrán con la escarcela de peregrino santiagouista ceñida sobre el capisayo guerrero.

Al otro lado del Pirineo, en los Archivos diocesanos y municipales, existe una copiosísima riqueza documental, tocante a las peregrinaciones y a las cofradías, organizadas y fundadas en honor del beato Jacobo. Y existe además con la correspondiente notación musical, un abundante romancero.

Pese a las severas ordenanzas de Luis XIV, que limitaron el peregrinaje a causa de los abusos, multitud de personas continuaron, hasta las vísperas de la revolución de 1789, emprendiendo el camino de Santiago.

Y en cuanto a las cofradías, el historiador eclesiástico de Montaubán, Camilo Daux, en un libro de hace apenas cuatro años, relata lo siguiente:

«Todavía en 1830 sobrevivía en Moissac du Quercy el último peregrino que había ido a Compostela, y ello le valía el privilegio de marchar en traje de tal a la cabeza de la procesión que salía de la parroquia de Santiago el 25 de Julio.»

Abundaban especialmente estas cofradías en la Guyena y la Gascuña, donde los asociados eran conocidos por el nombre de *santjacaires*, y más aún por el de *coquillards* (concheiros), a causa de las valvas de ostras que llevaban en las esclavinas.

Al Apóstol se le daba en tiempos de Froissart el tratamiento de *Monseñor* o *beau sire*. Más tarde se le aplicó el de *Monsieur*, como a los hermanos segundos de los Reyes de Francia.

En París, Lyon, Burdeos, Bourges y casi todas las ciudades de alguna importancia había Asociaciones de cofrades peregrinos «en honor de Dios, de Santa María y del glorioso apóstol Santiago de Compostela».

Estas Corporaciones tenían Estatutos y Reglamentos aprobados por la Autoridad ecle-

siástica, refrendados por el Parlamento del territorio, patentados por el Monarca y registrados en el Archivo público.

Los asociados gozaban derechos y privilegios, que la Corporación defendía enérgicamente siempre que alguien intentaba mermarlos o preterirlos.

La denominación de *peregrinos* no era, en verdad, puramente simbólica. Expresó durante más de tres siglos una realidad y una obligación, no sólo para la cofradía en general, sino para todos y cada uno de sus miembros.

Ninguno era admitido sin haber realizado antes el viaje a Compostela, del cual debía presentar el oportuno testimonio. Consistía éste en una cédula de confesión, sellada en la basílica compostelana por el Arzobispo.

Para dar idea de la constitución y organización de estas Sociedades, reproduciremos varias cláusulas de sus Estatutos. Datan de 1325, y corresponden a la establecida en la iglesia parroquial de San Vicente, de Bagnères-de-Bigorre, que los pasó como modelo a las del resto de Francia:

«Ningún hombre ni mujer será recibido si antes no estuvo en el lugar de Compostela, donde yace el cuerpo del glorioso Apóstol *monsieur Sant Jame*.

«Cuando los cofrades, hombres o mujeres, regresen otra vez de Santiago, deberán presentar también el cartel y

Las Asociaciones ricas, y especialmente la de París, fundada en 1295, elegían para su gobierno interior numerosos funcionarios, Condes, Maestranes, Gobernadores, arqueros, bailíos, síndicos, mayordomos, etc., a quienes incumbía el manejo de los fondos sociales. Éstos provenían de las cuotas fijas, los donativos, las tasas fiscales y las multas.

En la Gascuña y el Languedoc era institución tradicional *el Rey de la Cofradía*. Al principio se confería esta dignidad (que luego degeneró en burlesca) al primer peregrino que ya en las proximidades de Compostela descubría las torres, entonces chatas, de la Catedral.

Los Estatutos mandaban que el *Rey* fuese acatado por todos, y que cada año los Cofrades plantasen un árbol de Mayo delante de su vivienda.



Imagen de Santiago el Mayor, sobre la cual prestaban juramento los peregrinos (siglo XVI).

asistir a Vísperas y Misa mayor.

»Prestarán en manos del abad limosnero juramento de guardar los Estatutos de la Cofradía, bajo pena de pagar media libra de aceite o la equivalencia que el bailío tase.

»Todo cofrade, hombre o mujer, está obligado a asistir a las primeras Vísperas de la fiesta del Santo Patrón, y los bailíos tendrán los cirios preparados, a fin de que los cofrades los lleven encendidos desde la iglesia de San Vicente hasta la de San Juan, formando procesión por la ciudad.

»Item, todos están obligados a costear la comida para la Cofradía el día de Sant Iago, si es día en que se pueda comer carne, y si no, el primer domingo siguiente.»

El Rey, a su vez, debía agasajarles con una comida.

Con motivo de los excesos, hubo que suprimir esta práctica de carácter obligatorio, pues llegaron a semejarse demasiado el rey de los *Santjacaires* y el rey de los locos que proclamaban durante la Pascua de Pentecostés los estudiantes de París, Montpellier y Tolosa.

Todas las cofradías usaban en los sellos este monograma: D. A. I. S. I. (Dios, ayuda y San Iago).

Lo mismo en el Norte que en el Mediodía de Francia, la característica de las asociaciones santiagoistas era una fraternal solidaridad. En ellas se fundían e igualaban todas las clases, a excepción de la alta Nobleza, que muy pronto se retrajo en vista de una promiscuidad que se le antojaba afrentosa. Pertenecían a la corporación clérigos, burgueses y menestrales. En las listas aparecen notarios, abogados, cirujanos, drogueros, comerciantes, boticarios, plateros, albañiles, tejedores, marineros, etc.

Todos estaban obligados en un principio a efectuar una peregrinación, además de la que les facilitaba el ingreso; pero luego hubo delegados que por voluntad o por sorteo cumplimentaban los años santos el deber corporativo.

El itinerario francés, atribuido al papa Calixto II, pero obra probablemente del monje Aymerico Picard, señala cuatro rutas.

La primera, arrancando de Arlés, pasaba por Saint Gilles, Montpellier y Tolosa y entraba en España por Aspe; la segunda, desde Notre Dame du Puy seguía por Couques y Moissac du Quercy; la tercera iba de Sainte Madeleine a San Leonardo de Limusin y a Périgueux, y la cuarta, vía principal de París a Compostela, por Tours, Poitiers, Saint Jean d'Angely, Saint Eutrope y Burdeos.

A excepción del primero, estos caminos se juntaban en Ostabat (distrito actual de Mauléon), y refundidos en uno, atravesaban el Pirineo por el puerto de Cize, dirigiéndose, ya en territorio español, a Puente la Reina (Navarra). El de Arlés, que penetraba por Aspe, dando la vuelta por Jaca, tenía la misma desembocadura.

En España la vía *francigena* propiamente dicha, señalada por numerosos hospitales y *Albergarías*, franqueaba las partes altas del reino de León, se metía en Galicia por los montes del Cebrero, surcaba las provincias de Lugo y La Coruña y tenía su última etapa, a la vista de Compostela, en el monte de San Marcos, llamado del Gozo.

La sola cofradía del Moissac, cuyos archivos se conservan en el general del departamento, en los dos siglos y medio transcurridos desde su fundación (1523) hasta su extinción envió más de mil peregrinos a Santiago.

Con los devotos y penitenciados venían de Francia mercaderes, profesores, músicos, troveros, juglares, aventureros, magnates, frailes y gallofos.

De sus canciones, latinas y rituales algunas, debe mencionarse aquí la de Ultreya, no conocida entre nosotros hasta treinta años ha, y cuya traducción, pese a los eruditos que pretendieron enredarla, no presenta dificultad alguna. Dice así:

Ad honorem Regis Summi
Qui Condidit Omnia
Venerantes Jubilemus
Jacobi magniola.

2

Fiat, amen, alleluya,
Dicamus solemniter;
E ultreja e sus eja
(adelante y siempre adelante)
Decantemus fugiter.

La otra, de romance vulgar, se cantó en los siglos XVI y XVII, y figura en las colecciones francesas con el título de los *Ruiseñores espirituales*:

Pour avoir mon Dieu propice
Fis veu d'aller en Galice,
Voir le Saint Jacques le Grand
J'entrepris cet exercice
Non pas comme un faincant.

Refrain.

Prions le mère de Grâce
Qu'elle prie son enfant
Qu'au ciel puissons avoir place
Pries de Saint Jacques le Grand.

(Para tener propicio al Señor, hice voto de ir a Galicia a visitar a Santiago el Grande. No hago el viaje como holgazán, sino en cumplimiento del voto.)

(Roguemos a la Madre de Gracia que interceda con su hijo para que en el cielo podamos tener un puesto cerca de Santiago el Grande.)

Una observación y concluimos.

Las peregrinaciones francesas tenían sus dos principales altos, que bien pudieran llamarse estaciones o villancicos, en San Martín de Tours y en San Sernin de Tolosa.

En ambas iglesias celebraban grandes fiestas y ceremonias antes de reanudar el viaje a Compostela.

Y es que siempre fueron estrechas y hasta familiares las relaciones entre las dos y Galicia. Por patrono común reconocían a San Martín, anticipándose en varios siglos a las peregrinaciones Tours y Orense.

Y de la basilica de Saint Sernin se asegura, no sin razón, que tiene con la primitiva Catedral románica de Compostela grandísima semejanza.

Es grato y útil encontrar hilos sueltos que acusan afinidades y parentescos remotos.

Feliz aquel que consigue trenzarlos. Además de vivir en lo presente convivirá en lo pasado y logrará mejor que nadie entrever lo futuro.

ALFREDO VICENTI.

COMPOSTELA

De la medrosa noche entre el misterio,
Cuando todo al reposo está entregado,
Pláceme en ancha capa arrebujaado
Recorrer, cual un duende, la ciudad,

Subido hasta los ojos el embozo
Y calado el sombrero hasta las cejas,
Evocando románticas consejas
Al confuso recuerdo de otra edad.

Ver entre pardas nubes, cual hermosa
Dama que pudibunda se recata,
A la luna mostrar su faz de plata
Lanzando rayos de argentada luz;

Y a los densos y oscuros nubarrones,
Por el cielo cruzando,
Fugaces ir tomando
Mil caprichosas formas al trasluz.

Y aquí, en un templo, gótico, sombrío,
Columbrar triste luz tímida e inquieta,
Y contemplar la informe silueta
De la pesada mole secular,

Y en el espacio ver cuál se destaca,
Inmóvil, solitario,
Como gentil fantasma, el campanario,
Símbolo de la fe, que induce a orar.

Y entre la muda sombra con que envuelve
La población dormida
Sus calles, otra vida

Recordar de grandeza y esplendor,
Y ver a tal recuerdo en la penumbra
Recatados cruzar y aventureros,
Tapadas dueñas, damas y guerreros
Que el espíritu crea soñador.

Y ora perderme en lóbrega calleja,
Y entre la densa sombra misteriosa,
Con planta recelosa,
Trasgos y horribles brujas perseguir;

Ora parado ante el desierto pórtico
De vetusto convento,
El lúgubre concenito
De salmodiosos cánticos oír...

Luego cruzar con cauteloso paso,
Como en pos de arriesgadas aventuras,
Las arcadas oscuras
De triste soportal;

Y después detenerme en la ancha plaza
Do se levanta austera al firmamento,
Emblema del humano pensamiento,
La angusta Catedral.

Ya con el alma inquieta,
Escudriñando inmunda enercujada
Por fantástica luz iluminada,
Recordar legendaria tradición;

Ya de viejo palacio fastuoso,
Al pararme a soñar ante la reja,
Romántica pareja
Forjarme en mi ilusión.

Y escuchar cómo el cierzo,
Los muros azotando,
Raudo gira, silbando
Por empinada calle al discurrir;

Y del ave nocturna,
Que al sonar de mis pasos deja el nido,
Escuchar el graznido
Y el rumor de sus alas percibir...

¡Oh, Compostela angusta! Si en la noche,
Cuando todo al reposo está entregado,
En mi capa embozado,
Entre tus calles pierdome al azar,

Transportado me siento a otras edades
En que a la faz de un mundo reverente,
Eras en Occidente
De la fe sacrosanto luminar.

Veo acudir a ti, moderna Atenas,
Desde opuestas regiones,
Las fervientes e innúmeras legiones
Que atraía hasta ti la devoción;

Recuerdo tu grandeza de otros tiempos,
Tu esplendor, tu pasado poderío,
¡Y entusiasta, se oprime el pecho mío,
Dominado por honda admiración!...

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.



DESDE que me reconozco, siento por Galicia un culto de admiración casi religiosa, jamás interrumpido ni entibiado. En la plena madurez de mi vida puse un prólogo a los versos de Rosalía Castro, los cuales encerraban en sus dulcísimas estancias la voz y la imagen de Galicia; versos idílicos cual cadencia de muíneira, vigorosos cual ecos del nocturno alalá semejante a un grito guerrero de los celtas, despertados sobre los dólmenes de sus dioses al rumor de los robustos robledales, y resonante de montaña en montaña; versos, ya regocijados y alegres al modo que un acento de alborada idílica, donde los gallos y las alondras cantan, ya elegíacos y tristes, al modo que un sollozo de nostalgia gallega, en que se oyen, unidos a los vuelos de sus almas, las quejas y plañidos de los muertos, resucitados al conjuro de las creencias más caras a estos pueblos, al conjuro del dogma de la inmortalidad, imperante aquí hace tres mil años, que se halla en todas las tradiciones domésticas de estos hogares y que se transmite de siglo en siglo por una generación a otra generación, como vínculo hereditario de fe viva y consoladora esperanza, muy anterior a las revelaciones del cristianismo y mucho más espiritual que los elíseos campos heleno-latinos y que los senos de Abraham en el antiguo Israel.

* *

Cuantos leyeron mi prólogo aseguraron haber yo presentado Galicia en mis intuiciones antes de sentirla en su realidad, y haberla previsto en mis adivinanzas antes de verla por material manera en su hermosura. Y cuando la vi, cuando en cuerpo y alma la visité, superó la realidad a mis soñadas imaginaciones y a mis íntimas idealidades. Yo no había podido imaginar en mi escasa fantasía tal belleza. El áureo Sil compite con el Darro en arenas de oro, y muestra con los cambios artificiales de su riquísimo cauce, así como con los subterráneos perforados sobre sus espaldas con objeto de abrirle paso entre las entrañas de los montes, cuánto codiciaban a Galicia las ciudades antiguas, por los tiempos de las eternas civilizaciones clásicas. El pintoresco Miño, yendo al mar entre colinas coronadas de castaños y de viñedos, con sus castillos arruinados y cubiertos de hiedra en ambas riberas, y con sus templos entre bizantinos y ojivales, atrás deja en poesía y encanto al famoso Rhin, demasiado prisionero de las múltiples pesadas construcciones extendidas por sus sendos bordes, y demasiado envuelto en sudarios de sombra para emular con esta égloga viviente que luce al resplandor de nuestros cielos occidentales, y que reemplaza el agudo estridente silbido de las calderas industriales y fabriles, con resonancias de esquilas y balidos de oveja, exha-





MONDARIZ

lando una poesía pastoril cuyas efectivas realidades no empecen a su mágica realidad.

* *

Las aguas de estas rías en lo profundo del valle, y las crestas de estos montes en las alturas del aire; la móvil navecilla discurriendo abajo y arriba; el inmóvil santuario, hechura del comercio la primera, mientras hechura el segundo de la fe y de la devoción; los bosques, a cuya sombra las ferias y las romerías se celebran; el zampoñileco de la gaita y el penetrante aroma de la menta; los montecillos abrazados por serpenteos de parrales que se enroscan en graderías de pámpanos y sarmientos, parecidas a notas y escalas del pentagrama; los maizales con sus erguidos espigones y sus panojas de seda, entre marcos de espinos y castaños; las selvas tendidas sobre los desfiladeros de las cordilleras dentadas; el manantial de aguas vírgenes, fluyente a cada paso, y destrenzado por las praderas siempre verdes; el triangular hórreo, donde los granos recogidos ayer se atrojan y se guardan las semillas que han de sembrarse mañana, puestos en guisa de columbarios latinos, al ingreso de las casitas, por cuyas cercanías, compuestas de huertos y vergeles, pastan las rubias yuntas ostentando sus cuernos, parecidos al semicírculo de la luna creciente; las danzas consuetudinarias, risueñas unas veces como celebrando las nupcias del amor en todos los seres, y otras veces tristes como las funerales ceremonias celtas, dan a Galicia una poesía que los olfatos más cerrados perciben y los ojos más ciegos ven, porque no se necesita en los senos profundos de su historia y de su territorio ahondar para sentirla y encontrarla: está en la superficie de todos sus espacios, espejos clarísimos, y a flor de agua en el río de todos sus tiempos.

* *

¡Cuán permanentes los caracteres de esta raza! No hay más que abrir los autorizados escritos de un sabio como Estrabón para persuadirse de cómo los celtas prehistóricos, encontrados por él en la tradición secular, persisten y perduran en los gallegos contemporáneos. El saber antiguo llamó pálidos a los astures que todavía conservan su sano color de espiga; diestros administradores, a los galos, conocidos por su excelente administración tradicional; aptos para la poesía y la elocuencia y el arte, a los hijos de Hispalis, Itálica y Córdoba; embusteros, a los sirios, aun apegados a la quiromancia y a la magia, y críticos de suyo y razas jurídicas, a los celtas occidentales de nuestra España. Se han destruido en su mayor parte los dólmenes donde presentaban aquellos hombres sus terribles holocaustos a los tradicionales dioses, y aun guardan su carácter fundamental sus inmanentes virtudes. La crítica propia de su clarísimo raciocinio; la confianza en el Derecho, mostrada por sus aficiones a los pleitos, que tanto les solemos criticar en el resto de la Península; el hábito de guardar los bosques para templos de sus festividades rurales; la compañera o compañía, espíritus puros o impuros, cuya sombra nunca deja de seguir al viajero noctámbulo en sus misteriosas correrías; el amor a la montaña y el culto al árbol; el cantar melodioso y el reír contenido; la soberanía y el poder de las mujeres, hechas oráculos hoy mismo como cuando pontificaban merced a los primitivos matriarcados; el goce al culebreo y al estampido del trueno, patentizado por las aficiones pirotécnicas, tan universales, y por los juegos con la pólvora y con la dinamita, que constituyen una verdadera costumbre, dicen cómo la raza más tierna y sensible, amén de valerosa y fuerte, la más constante y tenaz es también, llevando sus dioses y sus progenitores, que parecen muertos y enterrados en los senos del tiempo, vivos e inmortales en los senos del alma.

* *

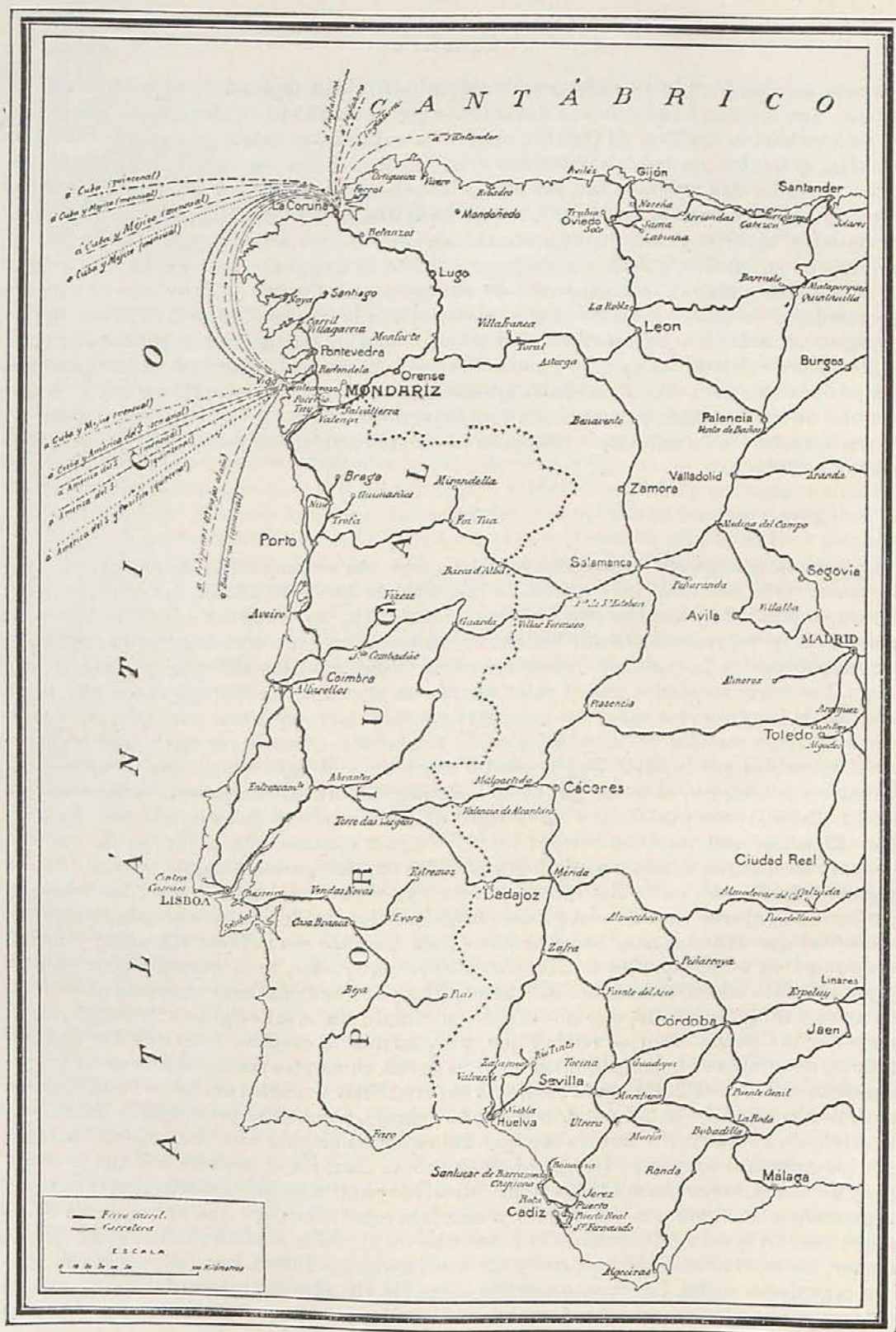
Y a esta pertinacia en el temperamento, en el carácter, en la complexión, como quiera llamársele, atribuyo el privilegio que tuviera Galicia de ser el término tercero, la tercera

hipóstasis, en aquel trinitario ente, o sea en aquella trinidad espléndida de núcleos providenciales que crearon y extendieron durante los siglos medios por todos los pueblos cultos la gran civilización católica. Al Oriente mostró la solidaridad cristiana con sus cruzados Jerusalén; al Centro mostró la solidaridad cristiana Roma con sus romeros; al Occidente mostró la solidaridad cristiana con sus peregrinos Compostela. Quitad esos tres núcleos del espacio, y no surge la unidad humana, reflejo de la divina unidad. Bajo el fraccionamiento feudal; entre aquellas exterminadoras hazañas apocalípticas; aislado cada señor como el aguilucho en su castillo, y cada siervo pegado como el vegetal a su terruño; del sereno movimiento peregrino salió el aire vital de nuestro espíritu, como del movimiento concertado y músico de las esferas salió el éter material de nuestro universo. Quitad ese movimiento, substituído por una parálisis social, y no surgen los ideales, de cuyo calor vivimos, como del calor de los soles, y no brilla la unidad cristiana, espíritu del espíritu. Jerusalén pudo contar para esta obra con el talismán de su Santo Sepulcro; Roma con el poder espiritual de sus Pontífices; Compostela contó con el prestigio de Galicia, quien grabó su nombre hasta en las estrellas del cielo, pues la vía láctea se llama en las lenguas vulgares camino de Santiago.

*
* *

Y parece imposible puedan quedar a Galicia, tras esta enumeración de maravillas evocada por mi feliz memoria, otra maravilla más. Pues le queda Mondariz, la Compostela del enfermo, encontrada y ungida por la Ciencia; Mondariz, cuyas aguas obran milagros de resurrección y rejuvenecimiento, los cuales milagros parecen soñados por la fantasía y están manifiestos en la realidad. Pasma ver cómo llegan aquí los dolientes y cómo se van de aquí. Las flores agostadas por el calor tórrido de un verano semitropical, en que reina el *simoun* de los desiertos sobre las campiñas azotadas por espantosa canícula, no reverdecen a un rocío matinal del aire humedecido y apiadado, como se renutren aquí los cuerpos enflaquecidos por la debilidad, merced al suave licor de aguas como éstas, que regalan el paladar y robustecen el estómago. Yo he visto muchos organismos desmedrados al exceso del ácido úrico, recompuestos por un milagro al borde modesto de estos manantiales tranquilos. El azúcar que necesitan retener los tejidos para continuar la urdimbre de sus filamentos; la hiel, cuyas sobras necesitan las entrañas expeler para conseguir tranquilidad en el hígado o facilidades en la digestión; los dolores reumáticos, que necesitan los huesos y los músculos conjurar para no verse interrumpidos y lastimados en su mecanismo regular; la serenidad que han menester los neuróticos para dominar sus nervios vibrantes y próximos a romperse, como cuerdas de lira demasiado remontadas; todo cuanto piden para su alivio y remedio las enfermedades más extendidas por nuestra mísera humanidad, todo se halla en este salutífero valle, que nos ofrece un templo sin rival erigido a la salud por el saber y por la Ciencia. Bien es verdad que, no obstante la riqueza nativa de los factores químicos, generadores y componentes de estas aguas, sumandos reales de esta suma de bienes, ningún milagro se haría sin la Medicina experimental y teórica del sabio Pondal, quien parece, por lo repulsivo a todo énfasis y a todo aparato, una oculta providencia de saber y de caridad; sin el temerario arresto con que Peinador ha erigido este maravilloso palacio, donde los enfermos se creen e imaginan en su propia casa; sin el cuidado con que lo administra y gobierna, los cuales cuidados administrativos y aptitudes gobernantes presentaría yo, cual prototipos de enseñanza y ejemplo, a nuestros estadistas para que aprendieran cómo se gobiernan de igual modo, cuando se posee una inteligencia y una voluntad como las de Peinador, las asociaciones particulares y las asociaciones políticas, que todas son a la postre un organismo social. De cuanto escribo sobre las virtudes del manantial milagroso yo soy ejemplo, que vine muerto y me vuelvo resucitado, por lo cual dejo en estas hojas el testimonio de mi eterna gratitud a Pondal, a Peinador, a Mondariz.

EMILIO CASTELAR.



Vías férreas de la mitad occidental de la Península Ibérica que conducen a MONDARIZ, y líneas de navegación periódica entre América y los puertos de Vigo y La Coruña.



AL trazar el plan de esta Revista, fué uno de los capitales pensamientos de sus fundadores rendir en ella el debido homenaje de simpatía a la noble y abnegada clase que tan silenciosa como denodadamente lucha sin tregua en las avanzadas de la ciencia médica, por su mayor enaltecimiento, igual en el solar patrio que en aquellos otros del continente americano, unidos perdurablemente a España por los vínculos inquebrantables de la sangre y del idioma.

Doctora D.^a Concepción Aleixandre.

Es grato para MONDARIZ inaugurar esta sección con la biografía de la ilustre doctora Aleixandre. Y aun cuando el más primordial deber de cortesía determina que siempre ha de darse la preferencia a las damas, en el caso presente lo corrobora algo superior a todas las sanciones de la galantería: los relevantes méritos de esta mujer excepcional, que confirma plenamente la aseveración de Benedicto XIV de que las mujeres valen intelectualmente tanto como los hombres si se aplican al estudio.

Aparte, naturalmente, especiales condiciones intelectuales, representa un esfuerzo enorme de voluntad, una vocación inquebrantable y una plena confianza en sí propio triunfar como ha triunfado la simpática doctora en un país como el nuestro, en el cual, desgraciadamente, no sólo se presta escasa atención a la labor literaria y

científica de la mujer, sino que se mira a las que se consagran a ellas con irritante indiferencia, cuando no se las moteja de un modo irónico.

Y, sin embargo, en casi todos los países civilizados dedícanse a la ciencia de Esculapio cientos y cientos de damas, que practican la Medicina en condiciones idénticas a las de los varones, y desempeñan cátedras, y prestan su asistencia en hospitales y centros benéficos, siendo retribuidas espléndidamente y estimuladas en su carrera porque ven recompensados sus trabajos con la pública estimación y el apoyo de los Gobiernos y de los particulares.



En España, la doctora Aleixandre ha conseguido, por virtud de su mentalidad y cultura excepcionales, hacer destacar en un ambiente de indiferencia y hostil a los más legítimos y elevados propósitos femeninos su personalidad científica, la cual figura

entre las más prestigiosas de la Medicina contemporánea, consiguiendo con la publicación de sus múltiples obras técnicas, que encierran grandes enseñanzas, una autoridad indiscutible.

Recordamos algunos de los más interesantes trabajos de la insigne publicista, premiados en varios Congresos médicos: *De la meningitis tuberculosa*, *Las cardiopatías en la gestación*, *La salud de los niños y de la patria*, *Del movimiento y el reposo* (su higiene), *De las ectopías renales en ginecología*, *Del veraneo* (prescripciones higiénicas), *El ginecólogo ante la sociedad*, *La mujer en Medicina*, *Del formol en toxicología*, *La lactancia y la tuberculosis*, *De las endometritis membranosas*, etc., etc.

La Sra. Aleixandre ha desempeñado brillantemente durante algunos años el cargo de médica auxiliar del Hospital de la Princesa y de la Maternidad e Inclusa de Madrid.

Es socia honoraria del Instituto Médico Valenciano y de la Española de Higiene.

A la consulta de la doctora Aleixandre, D.^a Concha, como familiar y cariñosamente la designa su clientela, acuden a diario cientos de enfermos y de madres. Saben de antemano que ellas y sus pequeñuelos serán atendidos con aquella inefable bondad innata en los espíritus superiores, y saben también, porque la fama pregonera lo ha divulgado, que a la que van a confiar la curación de sus lacerias es insigne médica y una amiga para la cual las enfermas no guardan secretos, pues, según afirmación de una excelente escritora contemporánea, «nadie como la mujer dotada de gran ciencia puede curar a la mujer y al niño; su dulzura y delicadeza ejerce suave dominio sobre éstos; la mujer podrá apoderarse mejor que el hombre de los secretos de la enferma, porque sabe hablar el lenguaje de la persuasión: no puede presentársele con velos el sexo a que pertenece; su indisputable sagacidad destruye arcanos y enigmas: para ella no hay esfinge posible».

Muy difícil es hablar hoy de las aguas de Mondariz y poder decir algo nuevo de ellas.

De sus encantadores paisajes y agradable ambiente, como de sus salúferos manantiales, científicos hombres y poetas se ocuparon de modo admirable y concienzudo.

¡Sus aguas! ¡Sus campiñas! Panacea insustituible para el dispéptico y agotado por el trabajo de bufete.

Para el artrítico y litásico, envenenados úricos siempre de ellas necesitados, allí depuran sus humores intoxicantes.

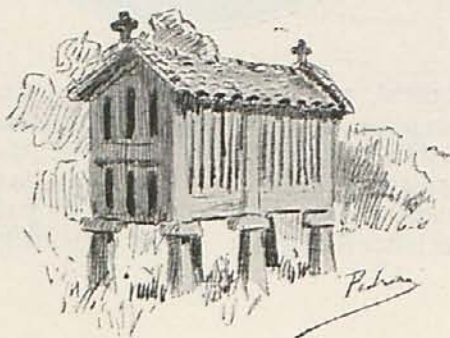
Tristes hepáticos que acuden a limpiarse de sus efectos biliares y cambian pronto su gesto desabrido y melancólico en expresión jubilosa y simpática al recobrar su salud perdida.

El desnutrido y enclenque por crónico catarro intestinal, vese sorprendido recuperando energías sin otro tónico especial que aquellas ricas aguas, que modificando la mucosa intestinal y normalizando sus secreciones, fomentó los necesarios trámites fisiológicos para que renacieran vigorosas todas las actividades de una perfecta función asimilatríz.

¡Mondariz!... ¡Cuántos enfermos te bendicen y a ti vuelven agradecidos! ¡Y cuántos, sin estarlo, acuden a ti, que, sonriente y bella, amable y coquetona, les ofreces pródiga los encantos incomparables de tus sugestivos panoramas, de tu hermoso cielo, de tu clima saludable, dulcificador de los rigores del estío!...

CONCEPCIÓN ALEIXANDRE,

Madrid, Junio de 1915.



Doctor D. José Codina Castellví.

JOVEN aún, el muy ilustre profesor de número del Hospital Provincial de Madrid y académico de la Real de Medicina, ha logrado por las excelencias de su talento privilegiado, su vasta erudición, su acendrado cariño a la Medicina y loable perseverancia, colocarse en primera línea entre los más renombrados clínicos. Entusiasta colaborador de *La lucha contra la tuberculosis*, prosigue con tenacidad, digna de las mayores alabanzas, su labor científica encaminada a vencer al enemigo patógeno que a diario resta a la Humanidad miles y miles de vidas. Director del Real Dispensario antituberculoso *Príncipe Alfonso*, cargo que le fué conferido por el Gobierno en 1909, recoge a diario en el desempeño de su cometido interesantísimas enseñanzas que le

alientan en su empresa altruista. La vasta cultura que posee el sabio profesor, lo suelto y galano de su pluma para tratar los temas más arduos de la profesión, le han colocado entre los más prestigiosos escritores médicos, habiendo realizado excelentes campañas periodísticas en la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, del inolvidable doctor Ulecia, *Mundo Médico*, *Anales de Obstetricia, Ginecología y Pediatría*, *Gaceta Médica catalana*, *Gaceta Médica* (Cádiz), *El Español*, *Diario Médico Farmacéu-*

tico, *Las circunstancias*, *El Pandemonium*, de Reus, etc., etc.

Ha publicado, aparte de su notable tesis del doctorado *De la polakibregina en el tratamiento de la fiebre tifoidea*, que obtuvo la calificación de «sobresaliente», trabajos de un gran interés científico, entre

los que recordamos: *La Medicina antitérmica en los procesos febriles agudos*, premiado por la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1892; *Demonstración clínica del contagio de la tuberculosis*, que en 1894 alcanzó el premio de la Academia Médico-Quirúrgica Española; *Apoplejía cerebral*, por el que se le otorgó el Premio Torres, en el concurso abierto en 1898 por la Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar de San Gervasio de Cassola (Barcelona); *De la uremia y especialmente de la patogenia, va-*

riedades: diagnóstico y terapéutica, por el que la Real Academia de Medicina de Madrid le concedió el Premio Álvarez Alcalá, en el concurso de 1901.

A los treinta y cinco años de edad, o sea en 1902 (el doctor Codina nació en Reus, Tarragona, el 28 de Marzo de 1867), la Real Academia de Medicina de Madrid le admitió en su seno. El discurso de entrada del recipiendario versó sobre el tema: «*Indicaciones terapéuticas fundamentales y medios de llenarlas en la fiebre tifoidea.*»



En las reducidas proporciones á que han de someterse estos esbozos biográficos, no es posible detallar los resonantes triunfos alcanzados por el ilustre académico en las conferencias que ha dado en el Ateneo de Madrid y otros centros de cultura de España, las meritorias comunicaciones presentadas a la Real Academia de Medicina, Academia Médico-Quirúrgica y Sociedad Española de Higiene, los múltiples trabajos dirigidos a varios Congresos médicos nacionales y extranjeros, en alguno de los cuales fué elegido presidente de honor, ni a las relevantes traducciones de importantísimas obras extranjeras de Medicina, ni menos aún enumerar, porque esto segura-

mente lastimaría la modestia del doctor Codina, sus grandes méritos, su ejemplar abnegación, elocuentemente demostrada en varias ocasiones y muy señaladamente en la campaña que *motu proprio* llevó á feliz término en el pabellón de tíficos de San Juan de Dios en época no muy lejana, en la cual cundió el pánico en Madrid por lo terrible de la epidemia: méritos y abnegaciones que le han valido al insigne profesor del Hospital Provincial distinciones honoríficas del Gobierno y de entidades científicas, que, si estimables siempre por lo que significan, no pueden emular nunca la íntima satisfacción que produce el riesgo de sacrificar la propia vida en defensa de la del prójimo.

Señores Hijos de Peinador:

Mis queridos amigos: He recibido, y se lo agradezco, su oportuna *excitación* a que pensemos en nosotros mismos en estos críticos momentos en que la paralización científico-industrial de las naciones europeas, víctimas del conflicto guerrero, invita a preocuparnos de nuestra actualidad y aun más de nuestro porvenir.

Siento en el alma que la premura del tiempo y la tiranía de mis obligaciones profesionales reduzcan mis amplios propósitos y limiten mis grandes deseos, convirtiendo en un resumen o en un extracto lo que de suyo merece grandes desenvolvimientos y anchuroso espacio.

Concretándome al aspecto parcial de la cuestión planteada por usted, me es muy grato manifestarle mi arraigada creencia de que seguramente se pasarán muchos años antes de encontrar una oportunidad tan manifiesta como la de ahora para fomentar las corrientes y el crédito de la exuberante riqueza mineromedicinal de nuestra patria.

Pero si hay que ser sincero en la expresión del pensamiento, habrá que convenir en que actualmente no basta tener una gran riqueza de aguas, sino que es necesario saber tenerla; no basta ser opulento: es necesario saberlo ser. Hoy es bien sabido que la concurrencia y el crédito no están intrínseca y exclusivamente ligados a las bondades terapéuticas de un manantial, sino a sus complementos técnicos e industriales, a su *comfort*, a su *cocina*, a su medios de comunicación, etc.; en una palabra, a su *mise en scène*. Y se comprende: en la actualidad, el balneario, no sólo es sitio de atracción para enfermos, sino que también para semienfermos, si se permite la frase; para veraneantes sanos, para turistas, y tanto unos como otros, en su inmensa mayoría, tienen la palabra refinado, y son más propicios a la alabanza para los encantos de lo secundario que para los excelentes efectos de lo fundamental: de las aguas. La verdad, y precisa confesarlo, que no es el botijo el receptáculo más apropiado para beber *champagne* ó vino del Rhin.

Tengo muy viva y palpitante la impresión que causó en mi ánimo la visita que hice hace tres veranos a varios balnearios extranjeros, impresión que en una serie de cartas se publicó en el *Boletín de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, de Madrid. En todos ellos dió la *coincidencia* de encontrarme en la plenitud de fiestas y atracciones, en las cuales intervenían activamente, sin envidias ni parcialidades, todos los interesados por el esplendor y el renombre del Balneario. Especialmente en Châtelguyon, Vichy y Carlsbad se veía rivalizar con más vigor ese entusiasmo externo, simpático y atractivo, con la suntuosidad y *comfort* de sus hoteles, con la diversidad de aplicaciones hidroterápicas y con la variedad de ingeniosos recursos mecánicos que la técnica y la experiencia reputan como excelentes complementarios de la acción mineromedicinal. Lo confieso con toda ingenui-

dad, sin atisbos de lisonja ni empujado por los lazos de amistad: cuando traspasé la verja del jardín de ustedes en Mondariz y me apeé del automóvil, vivo y recientísimo el recuerdo del hermoso panorama recorrido desde la estación del ferrocarril hasta allí, y me encontré ante el monumental edificio, del que sobresalen las amplias terrazas y la señorial escalinata, y oí el bullicio y la animación de los bañistas, y me vi inmediatamente atendido por los servidores de aquella mansión, me hice la ilusión de que no me encontraba en España: me creí que acababa de entrar en uno de esos reputados balnearios del extranjero.

Mondariz cuenta con una primera materia: sus aguas abundantes y de excelentes efectos en procesos que no he de enumerar, pero que se localizan principalmente en los aparatos digestivo y urinario y en la intimidad de la nutrición, como la diabetes; con una vegetación exuberante, con una situación espléndida, con un hotel admirable y con unos dueños emprendedores, bien dispuestos, orientados en las corrientes modernas y aun creo que muy oreados por los aires de fuera.

Estamos atravesando el momento crítico para las conversiones y los afianzamientos que han de decidir de nuestra suerte futura. Si Mondariz era lo que es antes de este momento, es de esperar que, aprovechando las desgraciadas circunstancias actuales, con los conocimientos técnicos, el exquisito gusto y el carácter emprendedor, que son patrimonio de sus dueños, Mondariz aun honrará más la hidrología española, y suyo será un fecundo porvenir.

Ya saben que así lo desea su afectísimo amigo y s. s., q. s. m. e.,

DOCTOR CODINA CASTELLVÍ.

4 de Junio de 1915.



Este grabado reproduce una de las diversas salas dedicadas en Mondariz a la difícil operación del embotellamiento de las aguas, que se realiza con arreglo a los más modernos
* * * * * procedimientos * * * * *



Doctor D. Nicolás Rodríguez Abaytúa.

El insigne doctor Abaytúa es uno de los especialistas que en Madrid gozan de mayor fama y, por consiguiente, de una gran popularidad. Todo aquel que se siente atacado de una afección al estómago o al hígado, acude al celebrado doctor, seguro de encontrar un eficaz remedio a su dolencia.

«Su constante labor literaria desde hace muchos años, a más de otras de índole distinta—como señala uno de sus biógrafos—es el estudio de las afecciones del estómago y del hígado, cuya afición predilecta débese a una dolencia del aparato digestivo que contrajo siendo muy joven. Quizá, y sin quizá, su enfermedad llevada con paciencia y tratada con constancia ha motivado el minucioso estudio que de las afecciones gástricas viene haciendo de un modo profundo.»

Tales causas y las innumerables y asombrosas curas que ha realizado y realiza a diario el ilustre especialista, justifican la fe ciega que en él ponen sus clientes, que se cuentan por millares y que universalmente se le reconozca como indiscutible

autoridad y maestro insuperable en todo cuanto se relaciona con la especialidad de las afecciones gastro-hepáticas, en la que ha obtenido muchos y señalados triunfos en su ya larga práctica profesional.

El doctor Abaytúa nació en Madrid el día 16 de Septiembre de 1855: en 1874 recibió el título de licenciado en Medicina y Cirugía con la calificación de «sobresaliente», y el de doctor en Julio del año siguiente.

Desde 1884 pertenece al claustro extraordinario de doctores de la Universidad Central.

Sus propios méritos le llevaron en 1900 a ocupar en la Real Academia de Medicina de Madrid la plaza de académico de número, vacante por fallecimiento del ilustre clínico doctor Capdevila. El tema del discurso que pronunció en el solemne acto de su recepción versaba sobre *La insuficiencia hepática*, concienzudo y magistral trabajo, que fué calurosamente aplaudido.

Sería grande la lista que trazáramos de las obras científicas publicadas por este ilustre maestro de la Medicina contemporánea; para no pecar de prolijos señalaremos sólo aquellas que, a nuestro juicio, revisten mayor importancia: *Termometría aplicada al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de la fiebre tifoidea*, que escribió en 1875 para optar al título de doctor; *Noções de termometría aplicadas al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades febriles*, con 30 trazados termográficos; *Tratado de termometría médica*, con 40 trazados termográficos; *La medicación hipodérmica de éter sulfúrico en el tratamiento de la adinamia: Inaplicación terapéutica de la antiseptia interna*, *La dispepsia*, su semiótica química y su terapéutica; *Valor clínico de los medios de exploración diagnóstica de la dilatación del estómago*; *Las transfusiones hipodérmicas de suero artificial* (método de Cherón), etc.

El doctor Abaytúa es socio de honor y de mérito de la Sociedad Española de Hidrología médica, socio fundador de varias corporaciones médicas españolas, en las cuales ha desempeñado cargos diferentes, siendo elegido presidente de la Academia Médico-Quirúrgica durante el bienio de 1895-1897.

Desde el año 1876 es caballero hospitala-

rio y se halla en posesión de la Encomienda de número de Isabel la Católica y Gran Cruz de Alfonso XII, concedida por sus múltiples publicaciones médicas.

De carácter afable y bondadoso, el insigne doctor goza de generales simpatías, a las que se unen el respeto y la admiración debidas a los enaltecedores de la Ciencia.

Acción terapéutica del agua de Mondariz.

En los tiempos actuales, subyugado el intelecto de los médicos por los portentosos descubrimientos de la física moderna, y generalizando con apresuramiento asaz arbitrario, se conceptúa la acción de las aguas mineromedicinales dependiente de catálisis, de transfusión de fuerzas, de emanaciones de ondas, más bien que de virtualidad propia de la naturaleza de los componentes químicos que las integran. Refractometría, erioscopia, tensión superficial, presión osmótica, isotonismo, conductibilidad eléctrica, radio-actividad, ionización, etc., son constantes físicas, con las que se procura esclarecer el conocimiento de las condiciones moleculares de los elementos salinos disueltos en el vehículo agua; pero no por tal interpretación del morfologismo y la energía cinética del aglomerado atómico, ha quedado invalidada la importancia soberana de la *cualidad química* de los factores disueltos, extatuída de abolengo por la observación clínica. Muy a la inversa, dicha cualidad química sigue incommoviblemente representando la *especificidad medicamentosa* de muchos manantiales, entre ellos los bicarbonatado-sódicos de la clase de Mondariz, en los cuales la composición salina les imprime su *característica crenoterápica*.

Las aguas bicarbonatado-sódicas, diseminadas por el mundo con tacañez de avaro, suman mínimo número, que, ofreciéndose como uno de los grupos más interesantes entre los de los restituidores de la salud, corresponde a Mondariz el raro privilegio, en paralelo con Vichy y Vals, de ser uno de los manantiales de más abundosa mineralización, puesto que ésta se manifiesta con muy marcada inferioridad en las restantes cuatro análogas estaciones, situadas fuera de España y de Francia: Soultzmat (Alsacia), Salzbrunn (Alemania), Teplitz (Austria) y Mattoch (Inglaterra).

Estas aguas, tipo de la *medicación alcalina*, ejercen una intensa acción terapéutica, demostrada desde remota fecha y cotidianamente comprobada por la observación de los enfermos que a ellas acuden. Su aplicación sobresale en las hepatopatías gastro-enteropatías y la uricemia; se subsigue en las diabetes y ciertas hematopatías, y accesoriamente en determinadas dermatosis y algunas afecciones uterinas.

El puesto de distinción otorgado a la medicación alcalina dentro del arsenal de la terapéutica contemporánea, recibe la más completa sanción en la confianza que la conceden los más conspicuos clínicos, cuyo eco repercuten el renombre y la prosperidad que alcanzan las localidades en donde emergen las aguas bicarbonatado-sódicas. Los sitios así tan espléndidamente favorecidos por la Naturaleza, secundarán a su vez activamente los preciosos dones de ella recibidos, facilitando las vías de comunicación, prodigando las condiciones de *comfort* y de higiene, y singularmente organizando todo lo referente a la alimentación, para permitir la estricta aplicación de las variantes dietéticas, según las prescripciones del médico.

La inveterada creencia en considerar las enfermedades del estómago como una de las indicaciones más frecuentes y más adecuadas para los tratamientos hidrominerales acrece y se consolida de día en día, hasta el extremo de que, fijando la atención en las múltiples aplicaciones a dicho fin redactadas, impresiona, de primer momento, la cifra fabulosa de los balnearios, que reclaman a los dispépsicos. Esta profusión de solicitantes del temporal avecindamiento de los gastropáticos, conduce, repetidas veces, a introducir la confusión en el espíritu del práctico, quien, en toda ocasión, debe imponerse la delicada labor de

discernir analíticamente, en medio de la variedad infinita de los síntomas de dispepsia los que por su engranada subordinación constituyen los síndromes orientadores hacia el diagnóstico. En el terreno de la clínica hay que designar la unidad nosológica de las gastropatías, según los diversos tipos en que se combinan los trastornos sensitivos, químicos motores y vasculares del receptáculo estomacal, para así poder juzgar con racionales fundamentos, cuál fuente mineromedicinal, convendrá mejor a determinado dispéptico, y por cuales motivos se preferirá la que más ha de beneficiarlo.

Todo cuanto antecede, aunque en compendio expuesto, confluye en la demostración de que las aguas minerales ocupan legítimamente natural lugar entre los medios terapéuticos propiciamente correctores de las enfermedades del estómago. En general, conteniendo las aguas bicarbonatado-sódicas los principios mineralizadores utilizados para el tratamiento de los dispépticos, su prescripción se amoldará a la acción peculiar de éstos, adicionada con la propia de la termalidad, genesificación, propiedades cinéticas y estado coloidal del agua; conjunto de caracteres que han de decidir, con perfecto conocimiento de lo que se hace, el valor de una fuente hidromineral para cada caso concreto.

Procediendo de esta suerte, las aguas de Mondariz cumplirán, con bien holgada amplitud, el tratamiento hidromineral de las gastropatías, que exigen, como indicación predominante, el empleo de un agua alcalina *cuantitativamente activa* por sus constituyentes químicos.

Madrid, 28 Mayo 1915.

DOCTOR R. Y ABAYTÚA.



MONDARIZ.—Vista panorámica del hotel del Establecimiento tomada desde el mercado de Troncoso.



ESTUDIO FÍSICO-QUÍMICO Y BIOLÓGICO DEL AGUA DE MONDARIZ, EN MONDARIZ

(Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador.)

DESDE el año 1864, en que el agua de Mondariz fué analizada por el Doctor D. Antonio Casares, ha progresado la Análisis química, descubriendo procedimientos más seguros y de mayor alcance en las investigaciones cualitativas y cuantitativas, y los conceptos científicos, reclamando la determinación de ciertas constantes físicas y estableciendo nuevas relaciones entre los datos analíticos, han introducido notables modificaciones en la interpretación de los resultados experimentados.

A completar el trabajo del Sr. Casares—muy laudable en su tiempo, pero hoy insuficiente—se encamina lo que a continuación se expone, constituido por trabajos de laboratorio y por consideraciones referentes a los elementos materiales y energéticos del agua de Mondariz.

EL LITIO Y SU IMPORTANCIA

Sólo *indicios* del metal expresado vió el Sr. Casares en la composición del agua; pero basta observar que en el examen espectroscópico aparece inmediatamente y sin necesidad de previa concentración la raya roja característica de aquel radical metálico, para saber que está contenido en el líquido en cantidad perfectamente ponderable.

Efectuada la evaluación, y suponiendo que está disuelto en el agua en forma de bicarbonato ($\text{CO}^3 \text{HLi}$) (a lo cual compele el gran predominio del anión carbónico sobre los demás existentes en el líquido), resulta que un litro de agua contiene:

0,gr-0391 DE BICARBONATO DE LITIO.

No debiendo considerar esta proporción aisladamente, sino relacionada con la totalidad de la materia fija disuelta, la cual representa por litro 2,gr-8468, su magnitud es muy considerable.

El agua de Mondariz debe ocupar uno de los primeros lugares en el grupo de las *bicarbonatadas liticas*.

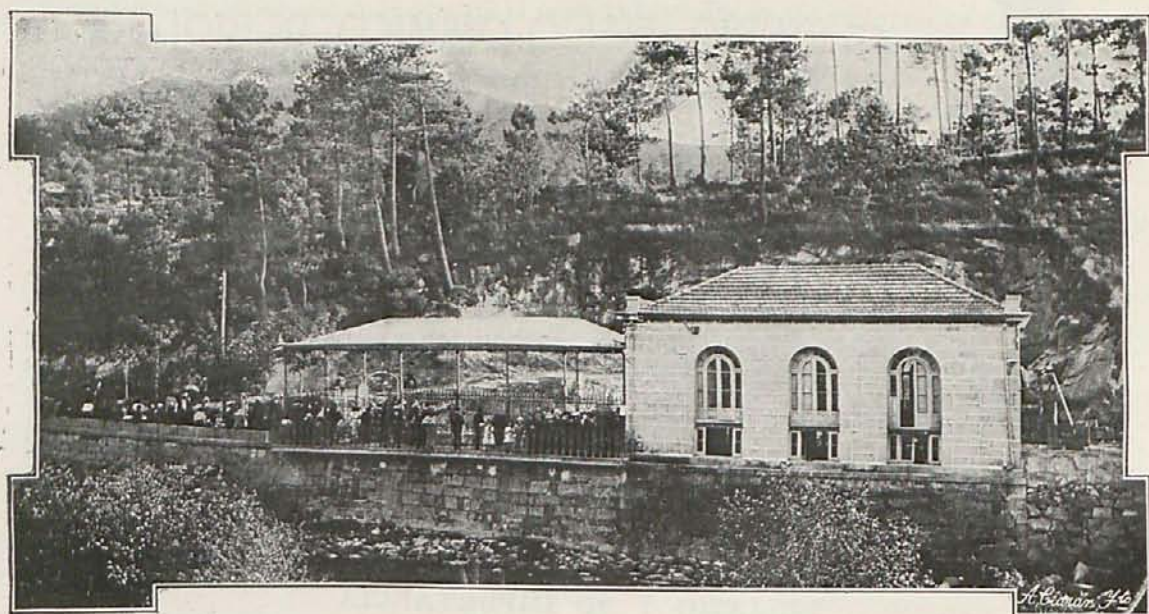
La importancia del litio es bien conocida por la propiedad de solubilizar en grado eminente el ácido úrico, facilitando la eliminación de uno de los productos del catabolismo de las nucleínas, cuya permanencia en el organismo es muy molesta. Además, por la pequeñez de su peso atómico (no llega al tercio del peso del átomo del sodio, y excede muy poco del sexto del peso del átomo del potasio), contribuye en proporción considerable, respecto a su masa, al enriquecimiento del líquido en iones que, acrecentando la alcalinidad, favorecen la oxidación de las sustancias orgánicas.

Siendo tan beneficioso el influjo del litio en los cambios materiales del organismo, y siendo aquél un metal cuya presencia es poco frecuente en la naturaleza, no es necesario ponderar el valor de las aguas que contengan bicarbonato lítico en la proporción en que existe en la de Mondariz.

EL FLUOR Y SU IMPORTANCIA

Este elemento debe también añadirse a la lista de los componentes expresado en el antiguo cuadro analítico del agua. Mediante el procedimiento de Nivière y Hubert, se pone de manifiesto que el agua de Mondariz es *fluorurada*.

Los hidrólogos todavía no han especificado el papel fisiológico del fluor contenido en



MONDARIZ. — Manantial de Troncoso.

las aguas mineromedicinales; pero además del común a los diferentes factores salinos de aumentar la variedad de los iones que produce la disociación electrolítica, puede desempeñar, en el caso de ser asimilado, el papel de elemento complementario de la nutrición.

El fluor es uno de los componentes constantes del organismo, y su falta, lo mismo que su escasez en la alimentación, puede conducir a la funesta consecuencia a que conduce el incumplimiento de la llamada *ley del minimum*, según la cual debe recibir el organismo todos los elementos que lo forman en la proporción debida. Si esto no se realiza, la nutrición general se resiente, aunque la falta sólo sea del elemento contenido en la más pequeña proporción.

Cree Bunge que la anomalía de no nutrirse algunos niños en el período de la lactancia tomando leche, al parecer suficientemente rica en principios alimenticios, debe ser motivada por la carencia de fluor en el alimento, la cual determina una minoración del total desarrollo.

Por analogía, puede suponerse que el fluor de las aguas mineromedicinales, convenientemente metabolizado en su curso al través del organismo, contribuye a reparar insuficiencias de la nutrición en la misma forma que los compuestos ferruginosos asimilables.

ACIDEZ Y ALCALINIDAD

Por la gran cantidad de ácido carbónico que contiene el agua de Mondariz, es ácida la constitución de sus carbonatos y también su reacción, hasta el punto de que un litro de agua, colocado en condiciones de que no se desprenda el gas carbónico disuelto, necesita 300 centímetros cúbicos de disolución decinormal de sosa para llegar a la neutralidad, empleando como indicador la fenoltaleína.

Pero este líquido de reacción ácida, sólo muy transitoriamente, y favoreciendo entonces el mecanismo de los cambios materiales, posee dicha reacción, presentando poco después su inversa, la cual, al aumentar la alcalinidad aparente del medio sanguíneo, favorece las oxidaciones intraorgánicas y neutraliza los ácidos de producción anormal.

El llamado coma acetónico, que se presenta en muchos casos de glucosuria, ya no se atribuye hoy a la acetona, sino al ácido oxibutírico y a otros que aumentan en proporciones peligrosas la acidez de la sangre. La continua ingestión de las aguas que tienen disueltos bicarbonatos alcalinos neutraliza aquellos ácidos a medida que se producen, anulando la causa del estado comatoso y evitando los demás efectos consiguientes a la hiperacidez de la sangre.

IMPORTANCIA DEL HIERRO Y DEL MANGANESO

Estos dos metales están contenidos en el agua, en el momento de su emergencia, en forma de bicarbonatos, y su acción sobre el organismo será la que indican los terapeutas como peculiar a dichos radicales metálicos. Pero, además de ésta, en la cual no insisto por ser muy conocida, indicaré otra de suma importancia, no obstante ser proporciones del orden infinitesimal las de los cuerpos que la producen.

Según investigaciones de Bertrand, de Bourquelot y de Trillat, cantidades mínimas de óxidos metálicos susceptibles de varios grados de oxidación, como los de hierro y de manganeso, desempeñan el papel de los fermentos llamados *oxidases*, sobre todo coexistiendo en los líquidos con materias orgánicas que los retengan suspensos en la forma peculiar al estado coloide.

Examinando desde este nuevo punto de vista la composición de las aguas mineromedicinales, afirmó Garrigou en un Congreso reciente de Hidrología médica, la existencia de oxidases en muchas aguas cuya virtud medicinal aparece muy superior a la proporción de sus componentes.

El agua de Mondariz, aun después de haberse depositado el hierro y el manganeso por disociación de sus carbonatos, conserva indicios de los dos metales, más manifiestos los del segundo que los del primero; y conteniendo además, aunque en muy pequeña proporción, materia orgánica reductora del permanganato potásico, posee los componentes de las oxidases, cuya acción beneficiosa fué confirmada en la clínica por Alberto Robin.

Resulta, pues, que el agua de Mondariz coadyuva a la normalidad del catabolismo favoreciendo las oxidaciones intraorgánicas, no sólo por sus carbonatos alcalinos, sino también por sus *fermentos metálicos*, los cuales por su constitución son capaces de transformar el indolente oxígeno molecular en el *oxígeno activo*, que lleva a su último término las combustiones fisiológicas, salvando la peligrosa detención en puntos intermedios, como el mencionado ácido oxibutírico y sus análogos.

RESIDUO FIJO

Descontando el ácido carbónico libre, la proporción de la materia mineralizadora por litro de agua, según el análisis del Dr. Casares, es 2,gr-8468.

Si en cotejo con otras aguas, alguien tachase a la de Mondariz de débilmente mineralizada, se le debe advertir que los nuevos estudios relativos a la constitución de las disoluciones salinas han revelado que no toda la materia disuelta es químicamente activa. Los compuestos salinos en la integridad de sus moléculas carecen de acción química; pero al disolverse, parcialmente se descomponen en sus iones positivo y negativo, que por la carga eléctrica que sobrellevan recobran la capacidad de producir reacciones, de la cual están desposeídas las moléculas neutras.

Esta descomposición, denominada *disociación electrolítica*, es casi completa en las disoluciones muy diluidas, y proporcionalmente va disminuyendo a medida que aumenta la concentración; de lo cual se deduce que la actividad de las aguas no es, como antes se suponía, directamente proporcional a la cantidad de los principios mineralizadores, sino a la de los iones disociados en el agua.

La cantidad de residuo fijo que contiene el agua de Mondariz representa el gran efecto útil de una ionización muy avanzada, y si aquella cantidad aumentase, principalmente aumentaría el número de las moléculas neutras, y apenas el de los activos iones. Afirmar

la existencia de dos iones más en el agua—el litio y el fluor,—aunque su proporción apenas aumente la cantidad del residuo fijo, es de mayor trascendencia para la virtud curativa que lo sería la duplicación de dicho residuo, con la cual apenas se conseguiría otra cosa que recargar en el líquido las inactivas moléculas neutras.

RELACIÓN CUANTITATIVA DE LOS DIFERENTES CARBONATOS

Dividiendo la suma de los bicarbonatos alcalinos por la de los bicarbonatos térreos, de hierro y de manganeso, se llega a la relación siguiente:

$$\frac{\text{Bicarbonatos alcalinos}}{\text{Bicarbonatos térreos, de hierro y de manganeso}} = \frac{100}{10,7}.$$

El gran predominio de los bicarbonatos alcalinos en el agua de Mondariz es una de sus mayores excelencias, porque es muy poco eficaz la acción de los bicarbonatos térreos. Éstos son sumamente disociables, depositando carbonatos insolubles que se eliminan sin haber ejercido acción sensible sobre el organismo.

La opinión más generalmente sustentada hoy es que el calcio y el magnesio de las aguas, aun formando combinaciones solubles, no son metabolizados en el curso del proceso fisiológico; de lo cual se infiere la excelente cualidad del agua medicinal cuyo residuo fijo está en grandísima proporción formado por bicarbonatos alcalinos de tan provechosos efectos, según queda dicho, para el fin de oxidar y solubilizar los productos del catabolismo, teniendo reducida a pequeña proporción la de los carbonatos térreos, la cual puede denominarse ganga inútil, sin incurrir en gran inexactitud.

(Continuará.)



Real Bañeario de Solán de Cabras.

PROVINCIA DE CUENCA

Propiedad de D. ENRIQUE PEINADOR VELA

Aguas Bicarbonatado - Cálceas Ferruginosas.

Se emplean con extraordinario éxito en las enfermedades del aparato genital de la mujer, metritis, metrorragia, leucorrea, desarreglos menstruales, esterilidad, cólicos nefríticos, catarros de la vejiga y sus anejos.

Temporada oficial: del 15 de Junio a 30 de Septiembre.

Lugar delicioso. • Hotel confortable.

Precios económicos. • Temperatura ideal.

Para detalles, dirigirse a la Administración del Establecimiento o a los arrendatarios Sres. Meñaca y Urcelaiz, Cuesta de Santo Domingo, 13, MADRID.



GRAN CAFÉ COLÓN

:: Antonio Celada ::

VIGO



MONDARIZ

Establecimiento de Aguas Bicarbonatado-Sódicas.-Fuentes de Cándara y Troncoso.
Propiedad de los Señores HIJOS DE PEINADOR

Son Aguas muy radioactivas, de componentes muy ionizados, de poderosa acción catalizadora y muy puras respecto a su contenido microbiano. Según el doctor Carracido, con el Agua de Mondariz se obtiene el máximo de efecto útil con la materia estrictamente indispensable para conseguirlo.

Mondariz se halla situado a 36 kilómetros de Vigo y a 20 de las estaciones de Porriño y Salvatierra en las líneas de Orense a Vigo.

GRAN HOTEL DEL ESTABLECIMIENTO
DE 1.º DE MAYO A 31 DE OCTUBRE

El término medio de una estancia de primera, todo comprendido, es de 12,75 pesetas diarias.

--- Cuenta el ESTABLECIMIENTO con un completo servicio de AUTOMÓVILES ---
Pidanse noticias más detalladas a la Administración del Establecimiento.